

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTEL
COLOMBIANA EN LOS AÑOS 2011 Y 2018: UN ANÁLISIS DESDE LA MIRADA
DE LA PRENSA DIGITAL DE EL ESPECTADOR Y EL TIEMPO.

Karen Estefanía Mogollón Ovalle.

Noviembre 2019.

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Sociología

Bogotá

Agradecimientos.

A mis padres, hermanas y hermano por su apoyo incondicional en este trayecto. A mi asesor de tesis y a los profesores de la Facultad de sociología de la USTA por su aporte en mi formación académica profesional. A mis compañeros y amigos de la facultad, que fueron parte de mi proceso de aprendizaje.

Tabla de contenido

Siglas.....	1
Resumen	2
Abstract	3
Introducción	4
Planteamiento del Problema	6
Objetivos.....	11
General.	11
Específicos.	12
Metodología.....	13
Marco Teórico	18
El discurso.	18
Representaciones sociales.....	19
Los movimientos sociales contemporáneos y la acción colectiva.	21
Capítulo 1: Momentos de visibilidad de la acción colectiva estudiantil colombiana.	26
Movimiento estudiantil en 1971.	27
Movimiento estudiantil en 2011.	30
Capítulo 2: Construcción, configuración e interpretación de las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil.....	34
Tematización y voces.....	34
Activación y supresión.....	35
Representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil en El Espectador (2011 y 2018).....	38
Capítulo 3: El movimiento estudiantil colombiano y el enfoque de los movimientos sociales contemporáneos.....	56
Las representaciones sociales de El Espectador y El Tiempo en el 2011 y 2018.....	56
Elementos del movimiento estudiantil colombiano en el 2011 y en el 2018.	58
Dimensiones analíticas.	59

Visibilidad y latencia.....	61
Conflicto antagónico.....	62
Conclusiones.....	63
Referencias bibliográficas	66

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. . Luchas estudiantiles en Colombia, 1946- 1974. Archila. (2012).....	8
Ilustración 2. Luchas estudiantiles en Colombia, 1975- 2011. Archila. (2012).....	8
Ilustración 3. Voces: actores identificados en el discurso. Elaboración propia.	35
Ilustración 4. Categorización de la activación de los estudiantes. Elaboración propia.	36
Ilustración 5. Núcleo- periferia (codificación). Representación social de la acción colectiva estudiantil El Espectador 2011. Elaboración propia	39
Ilustración 6. Núcleo- periferia (codificación). Representación social de la acción colectiva estudiantil El Espectador 2018. Elaboración propia.	42
Ilustración 7. Núcleo- periferia (codificación). Representación social de la acción colectiva estudiantil El Tiempo 2011. Elaboración propia.....	47
Ilustración 8. Núcleo- periferia (codificación). Representación social de la acción colectiva estudiantil El Tiempo 2018. Elaboración propia.....	51

Lista de tablas

Tabla 1. Selección de noticias. Elaboración propia.	15
Tabla 2. Componentes de la fase analítica con base a la propuesta de Pardo (2009). Elaboración propia.	16
Tabla 3. Categorización de las citas: indirecta, directa y mixta. Elaboración propia.....	35

Siglas

ACD- Análisis Crítico del Discurso.

ACREES- Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación.

CUT- Central Unitaria de Trabajadores de Colombia.

CSU- Consejo Superior Universitario.

ECD- Estudios Críticos del discurso.

ESMAD- Escuadrón Móvil Antidisturbios.

FECODE- Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación.

FENARES- Federación Nacional de Representantes Estudiantiles Colombianos.

FUN- Federación Universitaria Nacional.

ITTU- Instituciones, Técnicas, Tecnológicas y Universitarias.

MANE- Mesa Amplia Nacional Estudiantil.

MMC- Método Comparativo Constante.

TLC- Tratado de Libre Comercio.

UNEU- Encuentro Nacional Estudiantil Universitario

UNEES- Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior.

Resumen

Esta investigación presenta el análisis de las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil colombiana desde la mirada de los periódicos El Espectador y El Tiempo en los años 2011 y 2018; por lo que se hizo una selección de noticias digitales para componer el corpus de estudio. Para cumplir con este propósito se utilizó el software Atlas.ti 7, revisión bibliográfica, análisis crítico del discurso (ACD) (Pardo, 2007), método comparativo constante (Araya, 2002) y enfoque de los movimientos sociales contemporáneos (Melucci, 1999). Por consiguiente, se identificaron dos momentos importantes en la acción colectiva estudiantil en Colombia; se interpretaron las representaciones sociales por medio del ACD; y se compararon las representaciones sociales con los postulados del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos de Alberto Melucci. Los resultados obtenidos dan cuenta de la solidaridad en la acción colectiva de los estudiantes en los años 2011 y 2018.

Palabras clave: acción colectiva, discurso, representaciones sociales, movimiento estudiantil, movimientos sociales contemporáneos.

Abstract

The following research introduces the analysis of the social representations of the Colombian collective student action from El Tiempo and El Espectador newspaper's perspective in 2011 and 2018. So, a selection of digital news was made to compose the study corpus. To reach this purpose Atlas.ti, bibliographic review, critical discourse analysis (ACD) (Pardo, 2007), constant comparative method (Araya, 2002) and contemporary social movements approach (Melucci, 1999) were used. Consequently, two important moments in the collective student action in Colombia were identified; social representations were interpreted through the ACD; and the social representations were compared with the postulates of the approach of contemporary social movements of Alberto Melucci. The results obtained show the solidarity in the collective action of the students in the years 2011 and 2018.

Keywords: collective action, discourse, social representations, student movement, contemporary social movements

Introducción

El estudio de las formas de lucha sociales en la sociedad colombiana ha sido desarrollado desde diferentes perspectivas, lo que ha permitido llenar espacios en relación a la manera de entender los conflictos políticos y económicos. Aun así, los estudios frente a otras luchas sociales –más las contemporáneas- han sido limitados, teniendo como efecto el difícil análisis de los fenómenos. Ejemplo de esto, son los estudios en relación a las movilizaciones estudiantiles, que, si bien se ha dado una producción académica, también hay vacíos que dificultan la comprensión del papel que ha desempeñado el movimiento en el país (Acevedo & Samacá, 2011). La lucha del movimiento estudiantil en Colombia ha tenido una trayectoria que comienza desde principios del siglo XX y sigue vigente, en esta, el movimiento estudiantil se ha ido construyendo como un actor social que a pesar de sus diferentes fragmentaciones sigue resistiendo.

Por lo que, con esta investigación se tiene el interés de aportar al estudio del movimiento estudiantil desde el discurso de la prensa digital nacional, debido a su influencia en la circulación y producción de la información. De tal manera, el objetivo de esta investigación consistió en el análisis de las representaciones sociales de las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil en el discurso de los periódicos El Tiempo y El Espectador de los años 2011 y 2018. Por un lado, se seleccionaron esos periódicos debido a su cobertura nacional y su trayectoria en el país y, por otro lado, la delimitación temporal correspondió al el impacto e inclusión nacional del movimiento estudiantil.

En general, las representaciones sociales de la acción colectiva de los estudiantes respondieron a la solidaridad dentro del movimiento, resaltando la organización, coordinación y unidad del estudiantado, al igual que la articulación de otros actores sociales en su lucha. Adicionalmente, en el desarrollo del conflicto se pudo identificar el discurso de los actores, en el que las voces de los estudiantes ocuparon un papel principal en contraste con los otros actores, así, se le dio una legitimación al discurso de los estudiantes por parte de El Espectador y El Tiempo. Igualmente, la acción colectiva de los

estudiantes presenta características para el análisis de los movimientos sociales contemporáneos.

Para cumplir con el objetivo, en primer lugar, se identificó la acción colectiva de los estudiantes de los años 1971 y 2011 en Colombia, esto se hizo teniendo en consideración el desarrollo de la historia del movimiento estudiantil en el que estos dos años “se produjeron las movilizaciones universitarias más importantes en la historia de Colombia desde el punto de vista de su alcance y magnitud.” (Cruz, 2017). En segundo lugar, se interpretaron las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil desde la mirada de la prensa digital de El Espectador y El Tiempo, lo cual se realizó mediante el uso del análisis crítico del discurso, dando una perspectiva del conflicto de los estudiantes y el gobierno, en la que se pudo observar el desarrollo de la acción colectiva de los estudiantes. En tercer lugar, se compararon las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil con los postulados del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos de Melucci, por lo que se puede observar la correspondencia características que presentó el movimiento estudiantil con el enfoque de los movimientos sociales contemporáneos.

Planteamiento del Problema

Desde el texto de Archila *“Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia”* (2001), se menciona que las luchas sociales en Colombia han estado presentes desde la colonización europea. En todo caso, para la década de los setenta se empieza a dar en las ciencias sociales la reflexión a propósito de los movimientos sociales contemporáneos y se resalta la aparición de nuevas luchas conformadas por otros actores y el significado de estas (Archila, 2001). Como referente de lo anterior fue la revolución cultural de 1968 –mayo parisino–, que se conformó como un evento planetario que rompió las barreras de estado nación y actuó de manera diferente en cada contexto (Acevedo Tarazona, 2015). El contexto en el que se desarrollaron los movimientos sociales contemporáneos, se caracterizó por las dinámicas de globalización como fenómeno que permea lo político, económico, social y cultural, que “significó un cambio en las formas de relación del estado con las instituciones y la sociedad” por medio de “reformas sociales, económicas y políticas de corte neoliberal” (Giraldo Parede & De la Cruz- Giraldo, 2016, pág. 112).

Parte de estas nuevas luchas es el movimiento estudiantil con un impacto internacional, ejemplo de esto fueron los acontecimientos culturales de 1968 (Acevedo Tarazona, 2015). Para el caso de Latinoamérica, se plantea una sincronización de las luchas de los movimientos estudiantiles debido a la situación de crisis universitaria y de igual manera social (Meyer, 2008). Mediante estos malestares se considera la emergencia del movimiento estudiantil, en el que los estudiantes “se unen a partir de intereses comunes con el objetivo de cambiar sus realidades y provocar un giro en la lógica institucional imperante.” (Quitral & Ameghino, 2015, pág. 185).

Para el caso colombiano, se puede observar la trayectoria de la historia del movimiento estudiantil que tiene sus inicios a principios del siglo XX y para el año de 1971 tiene un impacto masivo a nivel nacional, que fue efecto de los conflictos sociopolíticos en torno al tema de la educación en el país (Cruz Rodríguez, 2017). El texto *El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica* de Mauricio Archila

(2012), permite hacer un recorrido breve por la historia del movimiento estudiantil colombiano, en el que el autor identifica seis periodos en los que se ha ido configurando a partir de sus distintas maneras de llevar la acción colectiva, estos son:

1. Los primeros pasos (1909-1929); 2. Visibilidad oscilante (1930-1945);
3. Resistencia democrática (1946-1957); 4. Radicalización contra el bipartidismo (1958-1974); 5. Hacia el Movimiento Estudiantil Popular (1975-1990); 6. Crisis y recomposición (1991-2011). (Archila, 2012, pág. 71).

Los seis periodos mencionados por Archila, dejan ver como la lucha estudiantil a estado motivada por la indignación frente a la manera de llevar el tema educativo por parte del gobierno –reformas, financiamiento, estructura- y también su relación frente al malestar social de otros actores como los obreros, campesinos, entre otros. También se puede observar la influencia de la situación política del país, como lo fue el bipartidismo en el que los estudiantes se vieron inscritos y para finales de la década los sesenta se dio una inclinación del movimiento hacia las ideas de la izquierda (Archila, 2012). Adicionalmente, el movimiento estudiantil ha estado acompañado de la formación de organizaciones estudiantiles, que han sido importantes en la manera de consolidación y organización de sus luchas pero que también han tenido sus afectaciones, tanto por divisiones ideológicas dentro del estudiantado, como por la represión y persecución gubernamental (Archila, 2012). En consecuencia, el movimiento estudiantil se caracteriza por su heterogeneidad tanto en lo social como en el carácter generacional (Archila, 2012), siendo “un sujeto político que ayuda a construir la esfera educativa y las transformaciones de la sociedad” (López, 2015, pág. 94). Así pues, en las siguientes ilustraciones se puede observar el recorrido de las luchas estudiantiles colombianas:

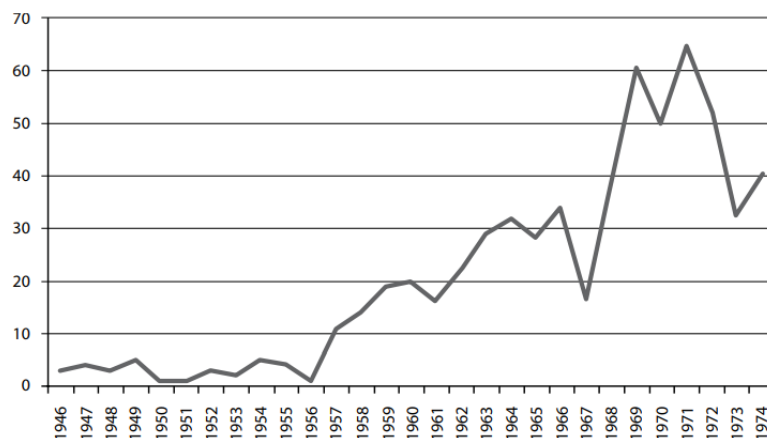


Ilustración 1. Luchas estudiantiles en Colombia, 1946- 1974. Archila. (2012).

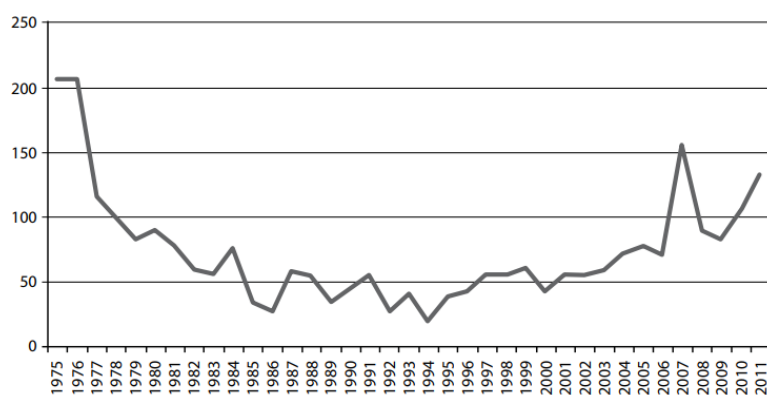


Ilustración 2. Luchas estudiantiles en Colombia, 1975- 2011. Archila. (2012).

En este trabajo se dará atención a dos momentos que responden a la emergencia del movimiento estudiantil como parte de los movimientos sociales contemporáneos. En consecuencia, es necesario mencionar el peso que tiene la esfera pública sobre la representación de los movimientos, en lo que los medios de comunicación se encargan de la producción y circulación de la información, siendo constructores de realidad gracias a la disponibilidad de recursos que tienen (Pacheco & Gascón, 2015). A causa de este punto, sea hace necesario para este trabajo el estudio de las representaciones sociales¹ del movimiento estudiantil en Colombia.

Para este trabajo se tomaron como antecedentes tres investigaciones que exponen la relación entre representaciones sociales y movimientos estudiantiles. La primera es, *La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002* de Matías

¹ Conocimiento socialmente construido y compartido (como se cita en Sáenz, Maldonado & Figueroa), que se forma alrededor de la acción colectiva de los grupos, construyendo la realidad en la medida en que interpretan y anticipan las conductas de los otros (como se cita en Cárdenas & Blanco, 2006).

Artese (2002). Esta trata de las representaciones sociales en seis casos de protesta social en Argentina y tiene como base el enfoque teórico de las representaciones sociales. De igual manera, la metodología que se uso fue el análisis crítico del discurso (ACD) en determinadas declaraciones, que “constituyeron los hilos discursivos de un proceso de acontecimientos temáticamente uniformes, relativos a hechos de protesta y enfrentamiento.” (Artese, 2011, pág. 97). Como resultado deja ver que en los enfrentamientos se dieron patrones discursivos similares, que se caracterizaron por la criminalización de la protesta en distintos gobiernos.

La segunda es, *Representaciones Sociales sobre el Derecho a Educación: Las demandas del movimiento estudiantil de Chile a través de la mirada del diario nacional El Mercurio durante el periodo 2011 y 2014* de Maryan Henríquez Ayala (2017). En esta se buscó identificar las tendencias temáticas en El Mercurio en relación a las representaciones sociales que se promovieron sobre el Derecho a la Educación. Por consiguiente, las representaciones sociales fueron relacionadas con la teoría de la comunicación -enfoque teórico-. El trabajo parte de una metodología de corte cuantitativo para identificar las representaciones sociales, estas fueron codificadas y sistematizadas por medio del software Atlas.ti, es así, como los resultados permiten ver “un marcado enfoque de servicios y una cobertura limitada a materias que abordan la educación como el ejercicio de un derecho.” (Henriquez, 2017, pág. 193).

La tercera es, *Movimientos sociales emergentes y representaciones mediáticas recurrentes. Tensiones en el discurso verbo- visual construido sobre el movimiento estudiantil por la prensa de Valparaíso* de Felipe Gascón Martin y César Pacheco Silva (2015). Para este trabajo se hace una categorización de las representaciones dominantes en los discursos verbo- visuales del diario El Mercurio de Valparaíso y de El Martutino desde la prensa digital, en lo que se considera la vinculación de la construcción de los actores sociales frente al movimiento estudiantil. Como resultado, los autores evidencian como hay una simplificación de la movilización estudiantil a través de la exclusión y descontextualización de los procesos sociales y de la trama compleja de los actores. Esto se realizó mediante el uso de una metodología mixta de carácter sociosemiótico, en las publicaciones fueron delimitadas en entre junio (2011) y mayo (2012).

En ese sentido, las representaciones sociales dan a conocer los fenómenos, que para el caso del movimiento estudiantil han sido utilizadas desde las esferas de poder de la información, como lo es el caso de la prensa. Por lo que el interés de esta investigación parte de responder ¿Cómo son las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil colombiana desde la mirada de los periódicos El Tiempo y El Espectador en los años 2011 y 2018? Para ello, la delimitación temporal responde al impacto del movimiento estudiantil, que se expondrán de forma breve a continuación.

Para el año 2011, la lucha estudiantil tuvo una recomposición (Archila, 2012), que fue importante, ya que se dio una organización por parte de los estudiantes dando como resultado la MANE. Las movilizaciones estudiantiles que se dieron en ese año fueron en el primer mandato de Juan Manuel Santos (2010-2018), quien quería dar paso al proyecto de la reforma de la Ley 30 de 1992 -continuidad del segundo gobierno de Uribe (2006-2010)-, que proponía seguir con la política neoliberal en la educación, queriendo dar ingreso al sector privado con la intromisión del ánimo de lucro en la educación superior pública. La propuesta, omitió la participación representativa de la comunidad universitaria, siendo este un punto de partida para la acción colectiva de los estudiantes que con el paso del año tuvieron como resultado el retiro de la propuesta de ley. La acción colectiva estudiantil estuvo marcada por un enfoque pacífico y dinámicas de acción creativas y culturales como los besatones o abrazatones, lo que permitió un apoyo de la opinión pública y un cambio de la imagen del movimiento estudiantil (López, 2015).

Para el año 2018, con el inicio de gobierno de Iván Duque (2018) las universidades públicas del país estaban enfrentando una situación de desfinanciamiento crítica debido a las consecuencias financieras de la política de la Ley 30 de 1992. El déficit de las universidades públicas no había sido atendido de la mejor manera, ya que las propuestas de educación desde los anteriores gobiernos estuvieron dirigidas a los incentivos de programas como “Ser pilo paga” y para el 2018 desde el ministerio de educación se estaba proponiendo un desmonte y suplantación de dicho programa con “Generación E”. Por lo que los recursos de algunas universidades públicas se veían como insuficiente para la culminación del año y de por sí, la situación seguiría en decadencia (Bedoya, 2018). Frente a este panorama, los estudiantes de nuevo se organizaron en pro de la educación pública

del país, llevando la organización de su acción colectiva ante la sociedad y el gobierno, buscando el incremento de los recursos en la educación pública del país, al igual que el año 2018 el movimiento tuvo un enfoque pacífico y se vio la participación activa de líderes estudiantil que pertenecían a organizaciones estudiantiles como la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación (ACREES), Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior (UNEES) y Federación Nacional de Representantes Estudiantiles (FENARES).

Así pues, estos dos momentos del movimiento estudiantil mostraron tener un impacto en la sociedad colombiana por medio de la manera de llevar su acción colectiva y la densificación de la participación, tanto de los estudiantes como de otros sectores. Por lo que se busca abordar el fenómeno desde la prensa digital colombiana de los periódicos El Tiempo y El Espectador. La selección de estos corresponde a la influencia que tienen por su cobertura nacional y su permanencia en el país, estas características son importantes para hablar del poder que se tienen del discurso para el control de las mentes en temas de interés (Van Dijk, 1999), de igual manera se escogió la prensa digital por la facilidad de acceso a la información que proporciona mediante la circulación de la información por el Internet (Pardo, 2007).

Adicionalmente, se pretende abordar el fenómeno desde la mirada del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos propuesto por Alberto Melucci (1999), que se da mediante el conflicto antagónico que corresponde a las sociedades complejas. Para lo que es importante aclarar que se toman los elementos analíticos de la acción colectiva y el momento de visibilidad². Por consiguiente, los objetivos que guiaran este trabajo son:

Objetivos

General.

- Analizar las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil colombiana desde la mirada de los periódicos El Tiempo y El Espectador en los años 2011 y 2018.

² Movilización publica de la acción colectiva durante un tiempo determinado (Melucci, 1999).

Específicos.

- Identificar la acción colectiva estudiantil en los años 1971 y 2011 en Colombia.
- Interpretar por medio del análisis crítico del discurso las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil desde la prensa digital nacional.
- Comparar las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil con los postulados del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos de Alberto Melucci.

Metodología

Esta investigación parte del paradigma hermenéutico –interpretación de los textos para su comprensión- (Arráez, Calles, & Tovar, 2006) y su enfoque es cualitativo. Así, los métodos a utilizar son la revisión bibliográfica y el análisis crítico del discurso (ACD). Para comenzar, la revisión bibliográfica se entiende como “la obtención de la información más relevante en el campo de estudio, de un universo de documentos que puede ser muy extenso” (Gómez, Fernando, Aponte-Mayor, & Betancourt, 2014, pág. 158) para el análisis de un tema en específico.

Por otro lado, el ACD se asimila como un tipo de investigación analítica en torno al discurso y parte de los desarrollos críticos de las ciencias sociales y de la psicología social, buscando estimular la multidisciplinaria. Los estudios en relación al ACD se caracterizan por la reflexión frente al lenguaje y los discursos que se distribuyen y comprenden por medio de los problemas sociales, políticos y culturales, buscando develar la desigualdad social y el abuso del poder. En ese sentido, el discurso se encuentra relacionado con el contexto, debido a su vinculación por medio de las estructuras sociales, por lo que el primero tiene una influencia mayor en las personas dependiendo del segundo. Así mismo, el contexto se ve como un conjunto de conocimientos y un constructo cognitivo, siendo los interlocutores esenciales para la comprensión y producción del conocimiento y, el reconocimiento de las experiencias, las percepciones, opiniones, entre otros.

En el estudio del ACD se tiene presente el discurso público, que se desenvuelve como un mecanismo de control en la medida que orienta la acción colectiva de los sujetos en busca de priorizar los intereses de grupos específicos. El impacto de este en la sociedad es significativo en la medida de la disposición de medios de comunicación o recursos tecnológicos disponibles, por lo que hay una mayor cobertura del discurso por parte de los grupos dominantes. Además, al ACD cuenta con la interpretación de dos niveles que se unifican, estos son el macro y el micro. El primer nivel, analiza las “instituciones, los grupos y las relaciones de los grupos- del poder social” (Van Dijk, 1999, pág. 25). Y

segundo, estudia el discurso y “otras interacciones socialmente situadas cumplidas por los actores sociales” (Van Dijk, 1999, pág. 25).

Para el análisis de las representaciones sociales de la visibilidad de la acción estudiantil colombiana desde la mirada de la prensa digital nacional, se hizo una delimitación de los periódicos y de la temporalidad. En consecuencia, se realizó la selección de los periódicos El Tiempo y El Espectador por su cobertura nacional y su permanencia en el país. De igual manera, se eligió la prensa digital por su facilidad de acceso y circulación mediante el internet, esto mediante las transformaciones del discurso a través de los avances tecnológicos en los medios de comunicación, por lo que:

La evolución tecnológica va a constituirse en función del desarrollo efectivo de la democracia propuesta por los medios masivos de comunicación, en tanto alcanza todos los públicos y permite la construcción de una cultura de masas que se diferencia del modelo colectivo o individualista de sociedad propuesto hasta el momento. (Pardo, 2007, pág. 30).

La delimitación temporal corresponde al aumento de la mención en los titulares de los estudiantes y su acción colectiva en torno a su lucha sobre el modelo educativo en los años 2011 y 2018. Por consiguiente, en la selección del corpus se escogieron las noticias de los meses de octubre y noviembre (2011) y octubre, noviembre y diciembre (2018), considerando la visibilidad del tema en los periódicos seleccionados. Adicionalmente para cada periódico se hizo una delimitación de los apartados, teniendo en cuenta las secciones que tuvieran más cercanía con el tema. Así, el corpus se caracterizó por la selección de 165 noticias, de las cuales 70 corresponden a El Espectador (2011: 31, 2018: 39) y 95 a El Tiempo (2011: 35, 2018: 59).

<i>EL TIEMPO</i>		<i>EL ESPECTADOR</i>	
<i>AÑO</i>	<i>SECCIONES</i>	<i>AÑO</i>	<i>SECCIONES</i>
<i>2011</i>	Archivo:	<i>2011</i>	- Educación.
	- Redacción El Tiempo.		- Bogotá.
	- Redacción Educación.		- Política.
	- Redacción Bogotá.		- Nacional.
	- Redacción Política.		
<i>2018</i>	- Vida- Educación.	<i>2018</i>	- Educación.
	- Bogotá.		- Bogotá.

- Política.	- Política.
- Nacional.	- Nacional.
- Secciones regionales..	- Secciones regionales.

Tabla 1. Selección de noticias. Elaboración propia.

Las noticias fueron codificadas y sistematizadas por medio Atlas.ti 7. La codificación se basó en la metodología planteada por Neyla Pardo, en su libro *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana* (2007), en el cuarto capítulo *Estrategias analítico- descriptivas para los ECD*, Pardo da unos pasos a seguir para el procedimiento del análisis del corpus en conjunto al análisis cualitativo, por lo que propone unas técnicas para el análisis lingüístico del discurso desde los fenómenos sociodiscursivos, las estrategias discursivas y los procesos lingüísticos. Los fenómenos sociodiscursivos que propone se dividen en tres: consistencia y coherencia, transformación y legitimación. En este trabajo se hizo el uso de la consistencia y coherencia y la transformación debido a su relación con el desentrañamiento de las representaciones sociales.

La consistencia, permite reconocer los modos en como circulan ideas y la coherencia -dimensión interpretativa-, da cuenta del objeto del discurso, las temporalidades y las relaciones internas. Para ello, se hizo la selección de los procesos lingüísticos de tematización (aquello de lo que se habla) y citación/ voces (uso de la voz). Estos dos procesos con el objetivo de aclarar la consistencia y coherencia en el corpus, mediante las estrategias discursivas de segmentación (ideas aisladas), ambivalencia (proximidad contextual) e integración (contenido cercano) (Pardo, 2007).

La transformación, consiste en la construcción o eliminación de el o los actores por medio de tres estrategias discursivas, que son la elisión, el ordenamiento y la sustitución. Así pues, se hizo la selección de la elisión, que busca ver en el discurso la eliminación de un actor y ordenamiento, que delimita los roles de los actores para ver su papel en el discurso. Por un lado, los procesos lingüísticos de la elisión consisten en la supresión parcial (se deja huella del actor) y supresión total (se elimina el actor). Por otro lado, los procesos del reordenamiento son la activación (capacidad de la acción del actor) y la pasivación (ente o actor en el que recae la acción) (Pardo, 2007).

<i>FENÓMENO SOCIODISCURSIVO</i>	<i>ESTRATEGIA DISCURSIVA</i>	<i>PROCESO LINGÜÍSTICO</i>
<i>Consistencia y coherencia.</i>	- Segmentación. - Ambivalencia. - Integración.	- Tematización. - Citación/ voces.
<i>Transformación.</i>	- Elisión. - Reordenamiento.	- Supresión parcial. - Supresión total. - Activación. - Pasivación.

Tabla 2. Componentes de la fase analítica con base a la propuesta de Pardo (2009). Elaboración propia.

Después de la codificación de los segmentos de las noticias se procedió a la identificación de los actores presentes en el discurso. De igual manera se hizo la categorización de los segmentos en relación a la acción colectiva estudiantil, es decir, los titulares, las citas y las acciones de los actores. Esta categorización permitió la construcción y selección de los *themata* más frecuentes, estos “se encuentran arraigados en el discurso de un colectivo, dotando de identidad al conocimiento y a la sociedad que lo detenta.” (Pardo, 2007, pág. 199) y surgen cuando son puestos como tema.

Teniendo dada la codificación y la categorización de los segmentos, se procedió a la identificación de las representaciones sociales, que corresponden a cada año y a cada periódico, mejor dicho, son cuatro representaciones sociales para el análisis. Para ello se hizo uso de las redes semánticas por medio de Atlas.ti, determinando las relaciones entre las categorías y del mismo modo, teniendo un acercamiento a las representaciones sociales.

Por lo que, la identificación de las representaciones se realizó por medio del método comparativo constante (MCC) (procedimiento de la teoría fundamentada), Sandra Araya propone esta metodología como una alternativa para el estudio de las representaciones sociales pues sus etapas de análisis responden a la descripción de contenido y la reconstrucción interna de las representaciones sociales (Araya, 2002). Además, el MMC se divide en dos etapas, la primera es el análisis descriptivo que se tiene mediante la codificación abierta y la comparación de estas. La segunda etapa es el análisis relacional (reconstrucción del núcleo figurativo), que se basa de la codificación axial –

análisis de una categoría en relación a las propiedades del paradigma- y la codificación selectiva –articula los aspectos fundamentales en torno a un fenómeno central (núcleo)- (Araya, 2002). De igual manera se hizo uso del procedimiento de análisis estructural propuesto por Pardo, que consiste en la reconstrucción del núcleo y la periferia, en el primero “se encuentra el conocimiento estable, coherente y rígido que determina la construcción de sentido, se define por el consenso, tiene elevadas propiedades nemotécnicas y no se altera de acuerdo con el contexto más próximo.” (Pardo, 2007. P219). En cuanto a las representaciones periféricas, estas se jerarquizan por medio de la densidad que tuvieron en el discurso y aportan elementos importantes para el entendimiento del núcleo (Sáenz Díaz, Maldonado González , & Figueroa de Katra, 2015).

Marco Teórico

Para el desarrollo de este apartado se tendrá en cuenta la explicación de la manera breve del discurso, las representaciones sociales, los movimientos sociales contemporáneos y la acción colectiva; por lo que se tiene en consideración la postura de autores específicos en su descripción.

El discurso.

En el transcurso del siglo XX, se desarrollaron los antecedentes de los estudios del análisis del discurso. En esta medida, Pardo (2011) reconoce los aportes de los antecedentes y da una conceptualización del discurso, para ello, parte de que “el discurso significa una forma de utilización del lenguaje... la expresión de ideas y filosofías divulgadas por pensadores... y un suceso de comunicación” (Pardo, 2007, pág. 41). En ese sentido, la autora menciona la importancia de aclarar tres nociones: la primera, es el carácter verbal (oral y escrito) y no verbal del discurso (expresiones portadoras de significado). La segunda, es el carácter interactivo-comunicativo, este se entiende como los significados del discurso en la construcción e interpretación colectiva y el reconocimiento de este por parte de los interlocutores. La tercera, es el contexto, que se divide en dos puntos, por un lado, está el conjunto de factores socio espaciales y por el otro lado, los factores socio cognitivos, estos dos determinan lo expresado discursivamente (Pardo, 2007). Con respecto a esta última noción y el discurso, es de resaltar que el discurso se ve atravesado por las dimensiones (la forma, la interacción, el sentido y la cognición) del contexto, por lo que:

El contexto puede ser descrito en términos de estructuras de conocimiento social, expresadas como intenciones, metas, propósitos y, en general, el bagaje de saberes compartidos por una comunidad o grupo; estructuras locativas, que incluyen la situación, los participantes y los roles sociocomunicativos; y las

estructuras socioculturales que están conformadas por el conjunto de categorías sociales, institucionales y culturales (Pardo, 2007, pág. 43).

Entrando en detalle de la conceptualización del discurso, como objeto de estudio, Pardo le atribuye un carácter multidisciplinar e interdisciplinar, debido a los aportes a este desde diferentes ramas del conocimiento (Lingüística, Psicología Social, Antropología, Sociología y Ciencia Política). Como consecuencia, Pardo formula el discurso como:

Un hacer-decir social aprehensible en la interacción comunicativa, que tiene la potencialidad de materializar y movilizar la diversidad de formas de representar la realidad. Dar cuenta del papel que desempeña el discurso en las sociedades y hacer explícitas las formas como se construye el significado es comprender la cultura, lo cual demanda desentrañar la estructura y las funciones de los distintos niveles de representación, todo lo cual se recupera en recursos y estrategias lingüísticas. El discurso se constituye, por lo tanto, en la expresión privilegiada, en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad. En este sentido, en el discurso confluye el carácter cognitivo y social que tipifica el saber común compartido por un grupo. (Pardo, 2007, pág. 45).

Representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales nace en la Psicología Social, no obstante, ha tenido aportes significativos desde los estudios de otros campos, como lo es la Sociología. Esta teoría fue desarrollada por Moscovici (1925- 2014) y fue expuesta en su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961). Moscovici, en el desarrollo de lo que son las representaciones sociales, parte de los postulados de las representaciones colectivas de Emile Durkheim (1858-1917), estas las entendía como “Un producto cognitivo elaborado por las colectividades para comprenderse con relaciones a los fenómenos (objetos) que se hallan fuera de ellas” (Tablante, 2005, pág. 128). Además, las tomaba como producto de las ideas de los individuos, para hacerse ideas sobre su entorno, siendo lejanas a un conocimiento exhaustivo y sistemático. De igual manera, son expresadas mediante el habla de las instituciones (Tablante, 2005). En lo que respecta a

las representaciones colectivas, Durkheim señalaba que estas no se podían poner en duda, dejando de lado la psicología social. No obstante, Moscovici se contraponía a lo anterior, ya que, veía las representaciones como algo heterogéneo, que correspondía tanto a lo social como a lo cognitivo, por lo que las define como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (como se cita en Araya, 2002, pág. 27).

Adicionalmente, Moscovici les atribuye una doble característica a las representaciones sociales. Por un lado, estas se ven como un producto, ya que tienen un contenido que les es otorgado por los sujetos, para organizar los discursos sobre la realidad. Por otro lado, se ven como acción, esto como consecuencia de la apropiación de la realidad (proceso mental) de los sujetos en un contexto atravesado por la acción colectiva, en el que las comunicaciones compartidas influyen en dicha apropiación (Valencia, 2007). En relación a desarrollado por Moscovici de las representaciones sociales, Jodelet las define como:

Se trata de una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, teniendo una visión práctica y concurrente a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Igualmente, designada como un “conocimiento del sentido común”, o incluso un “saber ingenio”, “natural”. (como se cita en Valencia, 2007, pág. 27).

En efecto, se reconoce a las representaciones sociales como formas de conocimiento, que se ven intermediadas por los sistemas de información (imágenes o modelos). Así, se generan intercambios comunicacionales, que transmiten un mensaje y regulan las relaciones entre mentalidades- individuos, debido a que hay una apropiación simbólica por parte de las comunicaciones, estas son las representaciones sociales. Por lo que se caracterizan por ser un conocimiento compartido práctico, que permite a los sujetos

actuar, ya que estas “se nutren de conocimientos previos, de creencias, de tradiciones, de contextos ideológicos, políticos o religiosos” (Valencia, 2007, pág. 55).

Además, las representaciones sociales tienen dos procesos esenciales, que son: la objetivación y el anclaje. Por un lado, se entiende la objetivación como la composición de la representación, es decir, como el proceso que permite la edificación de un saber común por parte de las colectividades mediante el intercambio (información se convierte en imagen). De igual manera, se caracteriza por 3 fases, que son: la construcción selectiva (depuración de la información), la esquematización (simplificación y materialización de un fenómeno) y la naturalización (representación como mediadora, utilizada por los sujetos). Por otro lado, el anclaje funciona como la interiorización de la objetivación, así, las representaciones sociales son utilizadas en la cotidianidad de los sujetos a beneficio de estos.

En consecuencia, la elaboración de las representaciones sociales se da por medio de un vínculo dialéctico entre la objetivación y el anclaje, convirtiendo lo extraño en familiar. Teniendo en claro la función mediadora de las representaciones sociales, es de señalar su carácter dinámico, en otras palabras, que se encuentra en constante cambio por la dinamicidad de la información en la sociedad. Así mismo, otro punto de resaltar es la circulación de las representaciones sociales, esto se da en relación al marco cultural, este “da cuenta de los valores, las creencias y las costumbres que desembocan en los procesos identitarios de los individuos, de los grupos o de las sociedades” (Valencia, 2007, pág. 72). Por ende, la difusión de las representaciones sociales se ve regulada por el marco cultural y los medios de comunicación, teniendo como vector de transmisión el lenguaje.

Los movimientos sociales contemporáneos y la acción colectiva.

Para comenzar a hablar de los movimientos sociales contemporáneos, es necesario señalar que el estudio de estos se dio como respuesta a los nuevos fenómenos sociales presentados en los años sesenta, por lo que, se da una revaluación teórica de los enfoques de estudio de los movimientos sociales (Melucci, 1999). Alberto Melucci se plantea dicha revaluación, tomando como punto de partida la crítica al enfoque marxista y al estructural

funcionalismo estadounidense, en el que el primero era excluyente en la medida en que se encasillaba en los estudios de clase y el segundo, analizaba la acción colectiva desde una perspectiva de tensión (Melucci, 1999). Así, el autor avanza hacia la explicación de los movimientos sociales contemporáneos, aclarando que, desde su postura, los movimientos sociales no se pueden analizar como una cosa, sino que deberían examinarse como sistemas de acción, en el que la acción colectiva también responde a ser un sistema de relaciones, que es resultado de “intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones.” (Melucci, 1999, pág. 43).

Igualmente, el resultado de la acción colectiva responde a una “organización” (búsqueda de aceptación y unidad a largo plazo del *sistema multipolar*) definida en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, que se encuentran en el campo de posibilidades y límites percibidos, de la misma manera, se construye un “nosotros” colectivo que se encuentra vinculado a tres orientaciones: los fines (sentido de la acción), los medios (posibilidades/límites) y el ambiente (campo de acción) (Melucci, 1991). Estas tres orientaciones permiten la organización del *sistema de acción multipolar*, que se comprende al observar un número de individuos actuando colectivamente (Melucci, 1991). Por lo que “los actores colectivos “producen” entonces la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones).” (Melucci, 1999). Otro punto que se tiene en cuenta, es la explicación de la movilización interna y externa de los recursos, al igual que la manera en cómo se llevan las estructuras organizativas (liderazgo) (Melucci, 1999).

Con respecto a la definición de la acción colectiva, Melucci aclara que para ir más allá de esta propone indagar en tres dimensiones analíticas, que son: 1. La solidaridad, se entiende como el reconocimiento (interno y externo) de los sujetos como parte de una unidad social; y la agregación, que responde más a una situación circunstancial de carácter agregativo. 2. El conflicto, en el que hay un desacuerdo entre los actores por los mismos recursos (se les atribuye un valor); y el consenso, entendido como los acuerdos para el control y uso de los recursos. 3. “Los límites de compatibilidad del sistema de relaciones

sociales en el cual tiene lugar la acción. Llamo límites de compatibilidad al rango de variación que puede tolerar un sistema sin que se modifique su propia estructura. Otros son formas de adaptación del orden en el que se sitúan, dentro de los límites de variación estructural del sistema de relaciones sociales.” (Melucci, 1999, pág. 360). Por consiguiente, mediante las distinciones analíticas de la acción colectiva se pueden separar fenómenos, definiendo así un movimiento social como un sujeto al que se le atribuye tres dimensiones analíticas:

La definición analítica que propongo de movimiento social como forma de acción colectiva abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción. Antes que todo, la acción colectiva debe contener solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. La segunda característica es la presencia del conflicto, es decir, una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos... La tercera dimensión es la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren. Romper los límites significa la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura (entendida como la suma de elementos y relaciones que la conforman). (Melucci, 1999, pp. 46-47).

Además, para Melucci los movimientos sociales tienen dos niveles de existencia. El primero es la *visibilidad*, esta se caracteriza por la movilización colectiva en los espacios públicos durante un tiempo determinado, así se dan a conocer las demandas del movimiento social a la sociedad mediante su accionar. El segundo es la *latencia*, que consiste en la constitución de los códigos culturales a partir de las redes subterráneas, esto permite que dichos códigos sean llevados a la práctica en relación a las demandas de los movimientos sociales. Frente a este punto es de aclarar que la latencia no significa inactividad. Para Melucci, estos dos niveles son recíprocos, ya que:

La latencia alimenta la visibilidad con recursos de solidaridad y con una estructura cultural para la movilización. La visibilidad refuerza las redes

inmersas. Proporciona energía para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos grupos y el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública que ya fluye en la red inmersa (Melucci, 1999, pág. 74).

Dando por entendido lo que es la acción colectiva y un movimiento social y sus dimensiones analíticas, Melucci pasa a dar los elementos del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos. Por un lado, hay que entender las *sociedades complejas*, que se caracterizan por su alta densidad en las redes de información y conllevan una individualización (individual y colectiva) por medio de la autonomía, que se puede pensar como la capacidad de decisión que les otorga a las personas (Melucci, 1999). Adicionalmente, la noción de complejidad implica su entendimiento desde tres puntos: diferenciación (multiplicación de las experiencias individuales y sociales), variabilidad (cambio constante) y exceso cultural (ampliación de la posibilidad de la acción). Así, el resultado que tiene en la experiencia social es la condición permanente de la incertidumbre, siendo presentada como una paradoja, puesto que, por un lado, se da por medio de la deliberación de la producción y circulación masiva y constante de la información (códigos) que pone al sujeto en una necesidad y obligación constante de decidir (no decidir también es una decisión). Por otro lado, la superación de esta se da por medio del conocimiento, adquirido por la información.

En las sociedades complejas, debido al aumento de la diferenciación, hay una mayor necesidad de control -que intervenga y prevenga la acción del individuo- por parte de los grupos dominantes, por esta razón, “el poder se ejerce mediante el control de los códigos, de los sistemas organizadores del flujo informativo” (Melucci, 1999, pág. 123). Así, el poder se basa sobre el control de la información (producción y circulación), por medio del uso de los recursos simbólicos, que organizan la mente y el cuerpo de los sujetos, haciendo que estos tomen decisiones mediante sus capacidades cognitivas internalizadas, que se da por la mediación de los sistemas de información (Chihu & López, 2007), en lo que, “Melucci sostiene que los centros de poder más característicos de las sociedades complejas son: a) el sistema mundial de medios de comunicación; b) las instituciones médicas y de salud mental; c) los lenguajes para computadoras; d) el conocimiento del medio ambiente, y e) el sistema político” (Chihu & López, 2007, pág. 136).

Por otro lado, en las sociedades complejas se da paso a un núcleo antagónico, que se caracteriza por la contradicción entre autonomía y control. Para dar explicación de dicha contradicción, Melucci parte de la crítica al marxismo del conflicto antagónico, debido a que este solo se le concierne al proletariado, acotando la acción social. Así pues, para Melucci “la concepción del conflicto antagónico va asociada a una concepción de la producción” -esto lo toma desde la teoría marxista, agregándole- “el carácter comunicativo y simbólico de las relaciones sociales de producción” (Chihu & López, 2007, pág. 134). Por medio de lo anterior, el conflicto hace parte vital del tejido social de este tipo de sociedades, que afecta no solo lo económico, sino también, lo social, político y cultural, repercutiendo en la cotidianidad, tiempo, identidad personal y acción (individual y colectiva) de los sujetos (Melucci, 1999).

Por lo que es en el conflicto antagónico es el punto en el que emerge la acción colectiva de los movimientos sociales contemporáneos. Es decir, que los movimientos sociales contemporáneos tienen la capacidad de resistencia por medio de la información que ellos expresan a la sociedad, luchando por proyectos simbólicos y culturales. Así, se convierten en el medio – viéndose como nuevos medios de comunicación- de su mensaje, llevando a cabo una redefinición de la acción social por medio de redes de solidaridad, que “está centralizada en los códigos culturales” siendo “un desafío simbólico a los patrones dominantes” (Chihu & López, 2007), esto se debe a la subversión de los códigos dominantes, ya que influyen en los centros de poder. Adicionalmente, se expresan conflictos individuales -no se limita a las clases sociales-, ya que, su discurso se caracteriza por girar en torno al derecho a la diferencia, con el que se busca una identidad, autonomía y reconocimiento. Ligado a esto, los movimientos sociales contemporáneos no están encaminados a la toma del poder político, sino a la movilización social, haciendo un llamado al hacer parte de este en relación de la experiencia individual.

Capítulo 1: Momentos de visibilidad de la acción colectiva estudiantil colombiana.

Antes de dar explicación de los hitos del 1976 y 2011 del movimiento estudiantil, es necesario aclarar algunos elementos de manera breve que se ha presentado en alrededor de la lucha de estos actores. Teniendo como punto de partida la década de los años 20, en la que los estudiantes aparecen como un actor social diferenciado por la visibilidad de su accionar, que se vio guiada tanto por el eco del movimiento universitario de Córdoba-Argentina (1918), como su accionar por una reforma universitaria y su rechazo a los malestares sociales y políticos mediante congresos, cambios estructurales llevados en las universidades, paros y movilizaciones (Archila, 2012).

Así, se inicia un recorrido del movimiento estudiantil, siendo heterogéneo en sus términos sociales y en su carácter intergeneracional (Archila, 2012). Este último punto permite reflexionar como la historia del movimiento estudiantil, que, aunque no se haya “podido convertir en una línea de investigación sólida” (Acevedo y Samacá, 2011) por dispersión e irregularidad de sus estudios, si ha marcado hitos en la historia de los estudiantes y ha tenido como efecto el aprendizaje de estos para la continuidad de su lucha.

Según Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá (2011), los hitos que frecuentan en los estudios han sido 1929, 1954, 1957, 1964, 1968 y 1971, que se caracterizan por la visibilidad de la participación estudiantil desde la escena pública. En los hitos mencionados es importante el contexto sociopolítico del país, que en un principio tuvo incidencias bipartidistas en el movimiento y que para la década del setenta los estudiantes tuvieron una inclinación pronunciada hacia la izquierda del país. A estos hitos, se le puede sumar los estudios del año 2011, en la que recobró visibilidad la participación de los estudiantes por medio de su lucha en pro de la educación pública del país (Archila, 2012).

En consecuencia, en este capítulo se abordarán los hitos de 1971 y 2011, debido a que tuvieron una mayor visibilidad y participación de los estudiantes a nivel nacional, en la que la resistencia de los estudiantes y las dinámicas en su acción colectiva fueron importantes para lograr sus objetivos. Además, hubo una movilización de otros sectores de la sociedad colombiana y una interlocución con el gobierno (Cruz, 2017). Cabe

resaltar, que, aunque la lucha de estos dos años fue alejada, hay elementos en los que coincide el movimiento estudiantil o que incluso se retoman de 1971.

Movimiento estudiantil en 1971.

La situación sociopolítica a la que se enfrentaba el país en 1971 se caracterizó por el periodo del Frente Nacional (1958-1974) y la migración del campo a la ciudad, igualmente estuvo marcada por los antecedentes de la violencia política que se dio en las ciudades y los campos a causa de la confrontación partidista (Archila, 2012). Con respecto al escenario en el que se desenvolvía la educación pública superior, había una expansión de los estudiantes que ingresaban a la educación superior dejando de ser exclusiva para la clase alta del país, por lo que, con el ingreso de la clase media a las universidades de manera paralela se dio un crecimiento de la demanda de las universidades privadas “con lo que la balanza se fue inclinando a su favor al pasar de albergar el 27% de la población estudiantil en 1945 al 45% en 1970” (como se cita en Archila, 2012, pág. 79), dicho panorama siguió en ascenso.

En cuanto al movimiento estudiantil, cabe resaltar que su accionar en la década de los sesenta que respondía a dinámicas exteriores como lo fue la revolución cultural de 1968 con el mayo parisino llevado por los jóvenes a nivel mundial con repercusiones diferentes (Acevedo, 2015) y adicionalmente, se veía la influencia de fenómenos de izquierda a nivel internacional (la Unión Soviética, la Revolución China, la Revolución Cubana, entre otros). También, la organización estudiantil para esta época se vio arroyada y dispersada mediante la desaparición de la Federación Universitaria Nacional (FUN) (1963- 1966) por parte del presidente Carlos Lleras, tachándola de organización ilegal y haciendo instauración del Consejo Superior Universitario (CSU), que se caracterizaba por la participación de los gremios económicos y el clero en las universidades públicas.

Por consiguiente, la lucha de los estudiantes de 1971 respondía a unas inconformidades presentes en la educación pública, que se relacionaban con las necesidades regionales y locales de las universidades públicas y a la situación sociopolítica, en cuanto a las luchas campesinas y obreras. No obstante, el hecho que

detono la activación del movimiento estudiantil a nivel nacional correspondió a los hechos ocurridos el 26 de febrero en Cali. La explicación de lo sucedido se retoma al encuentro Nacional Universitario en Cali (20 y 21 de febrero) en el que los estudiantes acordaron el 26 de febrero una jornada de solidaridad con la Universidad del Valle que se enfrentaba a un déficit presupuestal y también se tocaron temas en cuestiones de organización. El efecto de las jornadas de solidaridad fue una respuesta represiva por parte del gobierno, que en Cali estuvieron marcadas por la muerte de 15 estudiantes según la información de los estudiantes (Acevedo & Gonzales, 2011).

En consecuencia, por parte de los estudiantes se vio un rechazo a la represión del gobierno, que se prolongó a diferentes formas de acción colectiva (huelgas y mítines) de formas locales en Bogotá, Medellín, Palmita, Tuluá y Cali (Acevedo & Gonzales, 2011) y para el 13 y 14 de marzo, se realizó el II encuentra Nacional Universitario, en el que se consolidó el Programa Mínimo de los estudiantes compuesto por 6 puntos. Los estudiantes hicieron énfasis en el primer punto, con la reforma a los CSU, que permitiría una unificación y participación de la comunidad estudiantil y profesoral en la estructuración de la educación en las universidades públicas.

El programa mínimo contenía 6 puntos: 1. abolición de los CSU y conformación de organismos provisionales de gobierno universitario con participación de tres profesores y tres estudiantes; 2. financiamiento adecuado de la Universidad Nacional cumpliendo con el 15% del presupuesto educativo; 3. conformación inmediata de una comisión evaluadora de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional y de los contratos con fundaciones extranjeras, así como la liquidación del ICFES; 4. retiro de la FES de la Universidad del Valle; 5. derecho a constituir organizaciones gremiales autónomas universitarias; 6. reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana. (Como se cita en Archila, 2012, pág. 83).

Por parte del gobierno y su oposición a las luchas sociales del país (incluida la estudiantil), el presidente Misael Pastrana Borrero declaró estado de sitio³ a nivel nacional

³ Se entiende el estado de sitio desde la constitución colombiana de 1886 como la declaración del Presidente, ante unos sucesos específicos en el que se le otorga desde la ley el derecho de reprimir el alzamiento para defender la Nación (Fuentes, 2015).

fomentando la represión. En cuanto a la educación superior, desde Frente Nacional se proponía la inclusión de recursos privados en el financiamiento de las universidades públicas del país, por medio del sistema norteamericano. Dicha propuesta desde la década de los sesenta había sido refutada por los estudiantes en reiteradas ocasiones. De todas formas, para 1971 la opinión del gobierno no había cambiado.

De tal manera, el panorama de conflicto que se dio en 1971 por parte del gobierno y de los estudiantes se prolongó en “30 paros, 324 días de inactividad y solo 41 días de normalidad en las universidades del país.” (como se cita en Cruz, 2017, pág. 161). En este periodo de tiempo, el gobierno se pronunció de manera negativa ante la acción colectiva de los estudiantes- así fuese pacífica-, llevando medidas de cierres de las universidades - en algunos casos la militarización de estas- y criminalizando la protesta –mundialización de líderes estudiantiles-. No obstante, los estudiantes mantuvieron su posicionamiento de paro a pesar del cierre de las universidades y de igual manera, hubo un respaldo (reciproco) de las luchas de los profesores, campesinos y obreros, hacia las movilizaciones del movimiento estudiantil (Acevedo & Gonzales, 2011). En efecto, en el año 1971 se dio una acción colectiva violenta en respuesta a las maneras de llevar el conflicto por parte del gobierno, ejemplo de esto eran los tropes con la fuerza pública en las marchas.

Con el impacto que estaba teniendo el movimiento estudiantil en el país, el gobierno accedió a la negociación y el dialogo, llevando a cabo la reforma de los CSU. Esto, desde Edwin Cruz (2017), Álvaro Acevedo y Diana Gonzáles (2011), fue un logro del movimiento estudiantil, que tuvo repercusiones en su implementación y como consecuencia, el retiro del intento de reforma. Por parte de Cruz, se menciona como el retiro de la reforma de los estudiantes fue otra manera de represión por parte del gobierno de pastrana hacia los estudiantes, que de igual forma se debió a las divisiones dentro del movimiento, habiendo posiciones a favor y en contra del programa mínimo que incluso se habla de que no fue producto de un consenso. A esto, Acevedo y Gonzáles coinciden, que desde la misma universidad se dieron elementos para la suspensión de un cogobierno de la universidad, ya que mediante a la división que se presentaba, se menciona una “mayoría silenciosa” de estudiantes que estaba contra de la movilización del movimiento (Acevedo y Gonzales, 2011). La división del movimiento estudiantil correspondió

entonces a la incidencia de las ideologías de izquierda y sus dificultades para definirse a sí mismos, por lo que se presentaba “la típica división de la izquierda entre reforma y revolución” (Archila, 2012, pág. 84).

Movimiento estudiantil en 2011.

Para las décadas de los noventa y de los 2000, el modelo de educación colombiano se vio inscrito dentro de las dinámicas del neoliberalismo, que tuvieron como consecuencia por medio de la Ley 30 de 1992, la redefinición de la educación superior como un servicio público y la manera en la que se iba a financiar desde el gobierno. Así, la demanda de la educación superior fue creciendo al igual que la oferta de las universidades privadas, teniendo un efecto en la demanda de las universidades públicas. Además, con la ley 30 se promovía la autonomía de las universidades públicas, que con el paso del tiempo empezó a ser punto de partida para el desfinanciamiento por parte del estado y el incremento de la deuda pública en la educación. Con respecto a la acción colectiva del movimiento, a pesar del tiempo transcurrido desde 1966, no se había dado una consolidación de una organización gremial por parte de los estudiantes. Eso no significa que no hayan tenido participación en procesos sociales y políticos con respecto a la educación y a la situación en la que se desenvolvía el país, como lo fue su participación en la asamblea constituyente.

La década del 2000 para el movimiento estudiantil fue una época de represión que se le otorga a los dos mandatos de Álvaro Uribe (2002-2006) (2006-2010) haciendo denuncias al incremento de la represión estatal, un caso de represión en el gobierno de Uribe fue la autorización de la entrada de la fuerza pública a las universidades públicas. (Cristancho, 2016), en el que la educación y el país en general se enfrenó a un impulso del neoliberalismo desde el gobierno, ejemplo fueron los Tratados de Libre Comercio (TLC). Por lo que, para el año 2011:

A nivel general, acorde a la orientación que se le dio al carácter ambiguo del marco jurídico de la educación superior en Colombia como política neoliberal aplicada por los gobiernos nacionales de 1990 a 2010, se puede concluir que

se avanzó significativamente en el proceso de privatización y mercantilización de la educación superior, se fortaleció la autofinanciación de las universidades públicas y por lo tanto su privatización, se generaron las condiciones para el progreso de la iniciativa privada educativa, el esquema de financiación a la demanda, la proyección del crédito educativo como la forma cada vez más frecuente de acceder a la educación, y el fortalecimiento de la educación técnica y tecnológica en detrimento de una educación integral y científica. (Cristancho, 2016, pág. 32)

Siendo lo anterior el panorama de la educación pública superior, para el año 2011 con el cambio de gobierno, el presidente Juan Manuel Santos planeaba un proyecto de ley para la reforma de la Ley 30 de 1992, buscando la salida de la crisis de las universidades públicas por medio de la entrada del ánimo de lucro a estas. Esta propuesta consistía en ampliar la cobertura de la educación superior pública y se dio a conocer el 10 de marzo, siendo un proyecto de “reforma integral” presentado a los directores de las universidades, buscando aprobación en la comunidad académica. En consecuencia, los estudiantes convocaron un Encuentro Nacional Estudiantil Universitario (UNEU) los días 19 y 20 de marzo en Bogotá, en el que se dio la consolidación de la Mesa Nacional Amplia Estudiantil (MANE), que se planteó como:

Un espacio abierto a organizaciones y estudiantes individuales de universidades públicas y privadas, que tenía como objetivo construir la unidad programática y organizativa, y coordinar las movilizaciones en contra de la iniciativa gubernamental. El movimiento se unificó a partir de seis puntos para la reforma universitaria del Programa Mínimo, que debe su nombre a la conmemoración de los 40 años de las protestas de 1971, y que se resumía en la demanda de una educación pública, gratuita, de calidad, al servicio del pueblo y en una universidad pública autónoma y con suficientes recursos. (Cruz, 2017, pág. 162).

Por consiguiente, para el 07 de mayo se realizó el primer comité operativo, para el 20 y 21 de agosto se hizo el primer encuentro plenario de la MANE, en el que se creó el programa mínimo que consto de seis puntos: 1. Financiación; 2. Democracia y autonomía; 3. Bienestar; 4. Calidad académica; 5. Libertades democráticas; 6. Relación universidad-

sociedad. Adicionalmente, ya se habían presentado tres marchas nacionales de los estudiantes, en contra de la reforma a la educación superior pública que se planteaba y fueron llevadas a cabo los días 7 de abril y 12 y 17 de mayo (López, 2015).

El impacto de las acciones estudiantiles ante el gobierno se vio reflejado en el retiro del ánimo de lucro de la reforma el 23 de agosto, no obstante, esta medida no era suficiente frente a la inconformidad de la propuesta de ley de los estudiantes, por lo que el 10 de septiembre se hizo oficial su rechazo por medio de la realización de un comité operativo y para el mes de octubre se dio inicio al paro universitario, siendo el detonante la radicación de la reforma frente al congreso el 03 de octubre (López, 2015).

Para el mes de octubre, 31 universidades públicas del país mostraron unidad entrando en paro, a esto se le sumaron las movilizaciones tanto locales como nacionales, en las que se distinguieron las del 07, 12 y 26, siendo de carácter pacífico y también estratégicas, en la medida en que la movilización del 26 y las próximas a realizarse que serían el 03 y 10 de noviembre, coincidían con las audiencias llevadas en el congreso sobre el proyecto de ley (Cruz, 2013)³. Además, se realizó el segundo encuentro plenario de la MANE los días 15 y 16. La opinión con respecto al movimiento estudiantil se hacía visible desde internet hasta los medios, en donde la opinión pública del país estaba respaldando la acción pacífica del movimiento. No obstante, el diálogo desde el gobierno se había planteado en la medida en que se levantara el paro y “el presidente instaba a los estudiantes a cesar el paro y afirmaba que no encontraba argumentos para protestar.” (Cruz, 2013, pág. 54).

Para el mes de noviembre, el día 09 el presidente hizo el comunicado a los estudiantes de retirar el proyecto de ley si los estudiantes levantaban el cese de clases. La respuesta de los estudiantes no fue inmediata e incluso el comunicado del gobierno no fue razón para no realizar las marchas del 10 de noviembre. Para el 12 la MANE realizó una sesión de emergencia para mirar la viabilidad de la propuesta de Santos, por lo que, se condicionó el levantamiento del paro en:

- 1) el paro se daría por terminado toda vez se oficializará el retiro del proyecto de ley por parte del Gobierno, 2) el Gobierno nacional debía mostrar una voluntad real de generar un espacio de interlocución y el debate acerca de la

educación superior, 3) igualmente se exigía que el Gobierno nacional se comprometiera a generar garantías para el libre ejercicio de la movilización. Estas condiciones serían cumplidas el día 16 de noviembre, cuando se oficializó por parte del gobierno el retiro de la propuesta de ley, dando inicio a un proceso gradual de desmonte del paro y permitiendo así el avance hacia un nuevo escenario de la lucha. (López, 2014, pp. 112-113)

Dejando claras las exigencias de los estudiantes, el 16 de noviembre se hizo efectivo el retiro de la reforma en el congreso y se abrió el espacio para el dialogo y la consolidación de una propuesta que incluyera las voces de los estudiantes. La consolidación de la MANE y la manera de llevar la acción colectiva permitió avances de legitimidad del movimiento frente a la opinión pública, mostrando una imagen distinta a la violencia que había caracterizado las movilizaciones estudiantiles y también, en el fortalecimiento de la organización gremial de los estudiantes. No obstante, hay puntos del movimiento estudiantil que se critican, según Luisa López (2014) en primer punto. La MANE no desarrollo una integración con sus bases estudiantiles, haciendo que en la consolidación de la propuesta de ley se dejara de lado el estudiantado por parte de las organizaciones políticas estudiantiles. El segundo punto es que no se terminó la construcción programática, generando una antidemocracia dentro de la MANE. Por último, hubo una ruptura de la autonomía de los estudiantes en el movimiento por el intento de cooptación e instrumentalización por parte de otros movimientos sociales y políticos.

Capítulo 2: Construcción, configuración e interpretación de las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil.

Tematización y voces.

Para la tematización se hizo la exploración de los titulares y subtitulares debido a su valor semántico y pragmático en la estructuración de la noticia, que se debe a la capacidad de conceptualizar los asuntos abordados dando cuenta de un hecho social (Pardo, 2007). Así, se hizo la codificación de los 165 titulares y subtitulares y se categorizaron según los elementos de las estrategias discursivas de segmentación, ambivalencia e integración. El resultado de este procedimiento fueron 137 noticias integradas, 14 ambivalentes, 0 segmentadas y 14 sin poder relacionar a falta de su subtitular. Lo anterior permite ver como en las noticias seleccionadas existe de manera breve una consistencia y coherencia de los discursos sin importar el periódico.

Para las voces, se consideró la propuesta de Pardo (2007) de explicitar la citación categorizándolas en tres grupos: directa (es explícita- implica un nuevo significado en el discurso), indirecta (es implícita- se conserva su significado original) y mixta (es una mezcla de la directa y la indirecta). La categorización de la citación permitió obtener el significado que se le da a las voces dentro del discurso.

En ese sentido, para la codificación de las voces existentes en el discurso de la prensa digital de El Tiempo y El Espectador, se hizo la identificación y selección de las citas (directas, indirectas y mixtas) del corpus, permitiendo así, la identificación de los actores y de las ideas centrales. De tal manera, por medio de Atlas.ti se realizaron tres grupos de actores debido a su densidad de codificaciones. El primer grupo se nomino Estudiantes y se conformó por el discurso de los líderes estudiantiles, la comunidad estudiantil y las organizaciones estudiantiles. El segundo grupo se nombró Actores gubernamentales, en el que se identificaron las voces de: los presidentes -Juan Manuel Santos (2011) e Iván Duque (2018)-, el Ministerio de Educación con las ministras de educación -María Fernanda Ocampo (2011) y María Victoria Angulo (2018), los alcaldes

de Bogotá - Clara López (2011) y Enrique Peñalosa (2018)-, entre otros -Ministerio de Hacienda y Ministerio de Defensa, alcaldes, autoridades, congresistas, Policía Nacional, etc.-. El tercer grupo se designó como Otros actores y se encuentran los actores sociales – profesores, trabajadores, indígenas, organizaciones sociales, entre otras-, los actores institucionales –Universidades públicas nacionales y sus directivos- y los actores políticos (pertenecientes a algún partido).

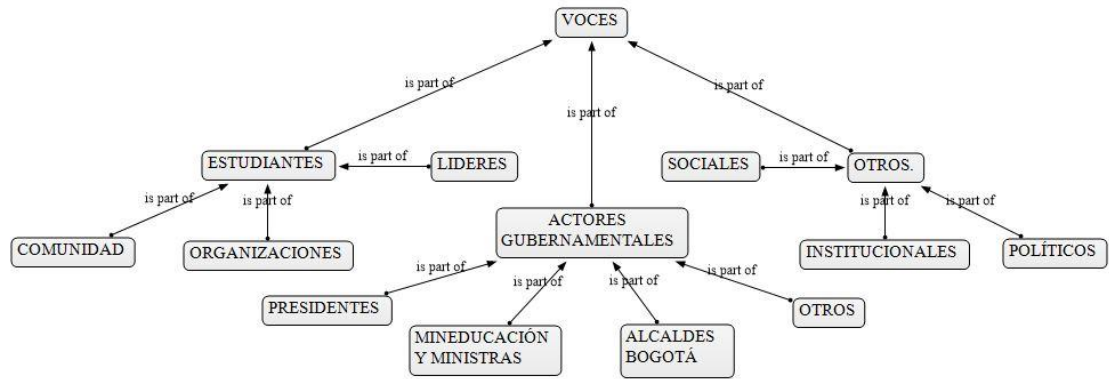


Ilustración 3. Voces: actores identificados en el discurso. Elaboración propia.

Asimismo, las codificaciones permitieron ver que la construcción de sentido del discurso de los actores en ambos periódicos se dio principalmente desde el uso de las citas mixtas, por lo que desde la prensa se les dieron nuevos significados a las voces de los actores de manera implícita en las noticias.

	INDIRECTA	DIRECTA	MIXTA
<i>El Espectador</i> 2011	18	17	34
<i>El Espectador</i> 2018	29	19	30
<i>El Tiempo</i> 2011	21	27	51
<i>El Tiempo</i> 2018	34	47	89

Tabla 3. Categorización de las citas: indirecta, directa y mixta. Elaboración propia.

Activación y supresión.

En la metodología se mencionó que la activación es un proceso de lingüístico del reordenamiento (estrategia discursiva) y trata de la delimitación de los roles de los actores

en el discurso mediante su capacidad de acción. En consecuencia, el reordenamiento se enfocó en la activación de los estudiantes y se relacionó con las citas, para poder identificar los *themas*, por lo que se ordenó de la siguiente manera:

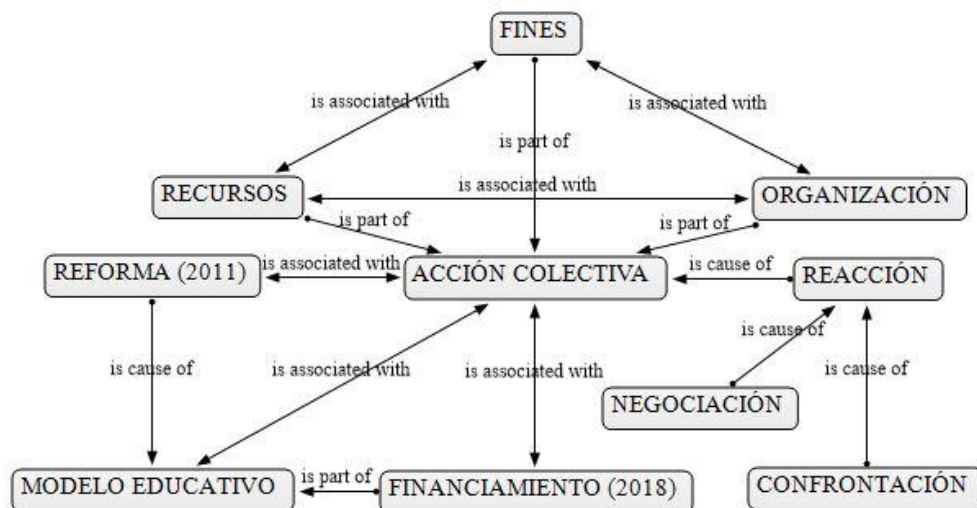


Ilustración 4. Categorización de la activación de los estudiantes. Elaboración propia.

La ilustración expone, en un primer momento la acción colectiva de los estudiantes asociada a la reforma de la Ley 30 en el 2011 –inclusión del ánimo de lucro en el financiamiento de las universidades públicas- y a la ley de financiamiento en el 2018 -déficit económico de las universidades públicas-, es decir, que se muestra la *visibilidad* de la acción estudiantil como reacción a las intencionalidades de los gobiernos sobre el modelo educativo colombiano.

En un segundo momento, se pueden ver los *themas* que son parte de la acción colectiva y se encuentran relacionados entre sí. El primero es Recursos, en este se agruparon los elementos que estuvieran direccionados a las formas de llevar las estrategias de acción por parte de los estudiantes, ejemplo de esto son las caminatas a nivel nacional, que consistieron en la concentración de estudiantes de diferentes regiones en Bogotá, como estrategia de presión al gobierno con el impacto de los hechos, el aumento de volumen en las marchas y la muestra de unidad de los estudiantes a nivel nacional. En segundo lugar, está Fines, acá se seleccionaron las acciones estudiantiles y citas que trataran el para qué del fenómeno, esto se puede ver en la siguiente cita: “Estudiantes culminarán paro cuando la Cámara retire Reforma a la Educación.” (El Espectador 2011,

13 de noviembre). Y por último esta Organización, en esta agrupación se tuvo presente los elementos de la solidaridad con respecto a la unidad y las formas de organización de los estudiantes, así, en esta selección primaron las convocatorias a las marchas, la demarcación de las rutas, los resultados de las distintas estrategias de acción, el volumen de las marchas y su impacto en la sociedad colombiana, entre otros.

En un tercer momento, se encuentra la reacción del fenómeno en el que se presentan otros dos *themas*, Negociación y Confrontación. La Negociación se compone por los acuerdos y los desacuerdos que se presentaron en el dialogo de los estudiantes y el gobierno para llegar a un consenso. En los acuerdos se puede ver las distintas iniciativas de dialogo por parte de los tres grupos de actores (Estudiantes, Actores gubernamentales y Otros) y los resultados de estos para el cese del paro. En los desacuerdos se encuentran los inconvenientes que se presentaron en el proceso de negociación. En lo concerniente a la Confrontación, se compone por las afectaciones (consecuencias del fenómeno en cuanto a accidentes, movilidad, costos del paro, entre otros), acciones violentas (se les otorga a los estudiantes), el uso de la fuerza (se les otorga a la Policía Nacional -policía metropolitana y el ESMAD-), el vandalismo (daños a la infraestructura tanto pública como privada) y los enfrentamientos (se les otorga a los estudiantes y el ESMAD o la policía metropolitana).

En cuanto al uso de la supresión –procesos lingüísticos de la elisión-, se puede observar de manera breve la supresión parcial para la referencia de las acciones violentas, enfrentamientos y vandalismo, en los que se buscan los responsables de estas mediante palabras como “encapuchados”, “manifestantes” o “jóvenes”, pero no se menciona directamente a los estudiantes, aunque por medio del contexto de la noticia se puede inferir que de manera indirecta se les acusa de dichas acciones.

Miembros de la Fuerza Disponible apoyados por unidades del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) respondieron a las agresiones de unos 40 encapuchados, vestidos de negro, que protagonizaron desórdenes en el centro de la ciudad. Igualmente, 13 vidrios, entre los que figura el del acceso principal a la Secretaría de Gobierno, resultaron rotos, mientras múltiples edificaciones sobre la calle 45, la carrera 7a. e, incluso, el Palacio de Justicia, también resultaron pintados con grafitis. (El Tiempo 2011, 12 de octubre).

Representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil en El Espectador (2011 y 2018).

Para el año 2011, las voces que frecuentaron en el discurso de El Espectador fueron la de los estudiantes, seguidas de las de los actores gubernamentales. Así, los líderes estudiantiles tuvieron un gran pronunciamiento en el que su discurso, que estuvo dirigido a los argumentos de los estudiantes para iniciar el paro como a las constancias de las marchas; el rechazo al proyecto de reforma del gobierno, porque iba en contra de la educación como derecho; el modelo de educación colombiano; y la manera de negociar el acuerdo -tanto su condicionamiento como el hecho de contar con la opinión total de la MANE para retomar clases-. Ejemplo de lo mencionado es la siguiente cita “Líderes de los movimientos estudiantiles consideran que la reforma a la educación contiene artículos que atentan contra la financiación de las instituciones, afecta su autonomía, pone en riesgo la calidad de la enseñanza y "reduce la educación a una mercancía"” (El Espectador 2011, 02 de octubre). Así pues, lo anterior da cuenta del papel de mediación que ocuparon los líderes estudiantiles frente a la realización del paro y su levantamiento.

Por parte de los actores gubernamentales, se hicieron notorias las voces de la ministra Ocampo, el presidente Santos y la alcaldesa López, los temas de los discursos de la ministra y el presidente, estuvieron direccionados en un primer momento al respaldo de la reforma de la educación argumentando las oportunidades de calidad y cobertura en educación. En un segundo momento, se muestra la posición de la ministra en el énfasis del no retiro de la reforma de ley, que con el paso del paro estudiantil cambia por medio del llamado del presidente para el retiro de la propuesta de ley y el cese del paro. En un tercer momento, se da una reiteración al dialogo por parte del presidente, haciendo mención a los estudiantes de presentar sus propuestas frente a la ministra Ocampo, quien estaría dispuesta a dialogar. Mediante el discurso de estos dos actores se puede observar como la figura del presidente fue accesible para que se diera un dialogo con los estudiantes. Por parte del discurso de la alcaldesa de Bogotá, se hizo énfasis en su posición de apoyo a la protesta pacífica de los estudiantes y el rechazo a las acciones de violencia, mediante llamados al dialogo para acordar el transcurso de las jornadas y el resaltar el

comportamiento de los estudiantes, por lo que se puede entender que el posicionamiento de la alcaldesa desde el discurso no estaba direccionado a reprimir la protesta.

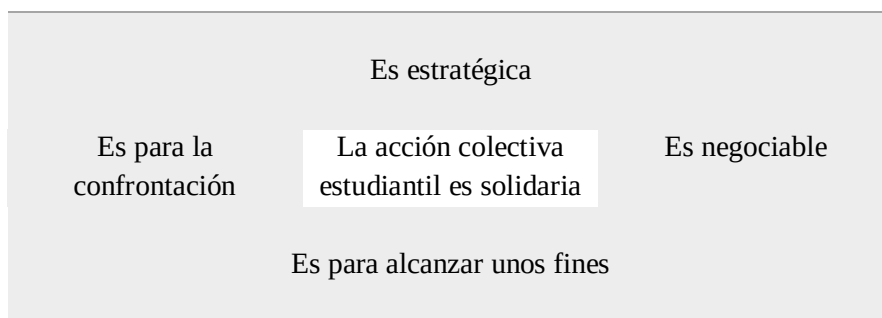


Ilustración 5. Núcleo- periferia. Representación social de la acción colectiva estudiantil El Espectador 2011. Elaboración propia

La anterior ilustración expone la representación social de la acción colectiva estudiantil para El Espectador en el 2011, así pues, el núcleo de la representación es la solidaridad estudiantil, esta se conformó mediante elementos como la unidad de los estudiantes como movimiento, ya que se expone la importancia de la opinión de la comunidad estudiantil en el momento de la toma de decisiones a nivel nacional, también las convocatorias de las movilizaciones fueron nacionales e incluso en una se hizo evidencia de una solidaridad con el movimiento estudiantil internacional –marcha latinoamericana por la educación-. Por otro lado, se muestra la organización de la acción colectiva mediante la delimitación de los horarios y demarcación de las rutas de las marchas, las asambleas y la formulación de una propuesta para el proyecto de ley. También, los enunciados de las marchas estuvieron acompañados por palabras como “normalidad” o “calma”, en las que se mencionaba el volumen en estas permitiendo ver la capacidad de movilizar a la sociedad colombiana e incluso la unión de otras organizaciones sociales de carácter sindical y social como FECODE (Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación), la CUT (Central Unitaria de Trabajadores de Colombia), entre otros.

“Estamos pasando de un plano de protesta a uno propositivo”, defendió Medina, al apuntar que esta postura explica “la arremetida del Gobierno en contra del movimiento estudiantil”. El Ejecutivo “se ha dado cuenta de que estamos organizados y que estamos dispuestas a dar la pelea, con argumentos y con propuestas sólidas”, apuntó la portavoz de la FEU. (El Espectador 2011, 11 de octubre).

En calma marcharon estudiantes en protesta por reforma a la educación. (El Espectador 2011, 26 de octubre)

Por el lado de las representaciones de la periferia, en primer lugar, se reconoce que la acción colectiva estudiantil es propositiva, ya que por medio de esta se pretendía alcanzar unos fines que para el 2011 estaban guiados principalmente al rechazo y retiro de la reforma de la Ley 30, esto para evitar la privatización y mercantilización de la educación pública del país debido al ánimo de lucro que se proponía. Con el transcurso del paro, las exigencias de los estudiantes se ampliaron también para la construcción de una propuesta de ley democrática en la que se contara con la participación de los estudiantes y, además, las garantías para el derecho de protesta como efecto de incidentes con la fuerza pública a nivel nacional.

Por otra parte, Fernández recordó los tres puntos que motivaron a los estudiantes a iniciar el paro: el retiro del proyecto por parte del Gobierno, la creación de una metodología con espacios democráticos que incluya el Gobierno, el Congreso y a las Universidades, y el respeto al derecho a la protesta. (El Espectador, 10 de noviembre)

En segundo lugar, se ve que la acción estudiantil es para la confrontación con respecto a las afectaciones del paro que se resumen en el accidente de la muerte de un estudiante en Cali “la detonación de una papa bomba” (El Espectador 2011, 12 de octubre) y los costos del cese de clases. También se hace referencia al vandalismo de los encapuchados como perjudicial para las marchas “Encapuchados ensombrecieron la jornada que se desarrolló en calma durante la mañana.” (El Espectador 2011, 12 de octubre). En tercer lugar, se habla del uso de los recursos en la acción colectiva de los estudiantes a través de algunas estrategias (que no se profundizan) como el abrazaton, el besaton, los carnavales nocturnos, la nominación de las marchas como “la gran toma a Bogotá” y el encuentro “extraordinario” convocado por la MANE para “decidir si poner fin al paro nacional” (El Espectador 2011, 11 de noviembre). Asimismo, algunos actores gubernamentales (alcaldesa de Bogotá, director de la policía y la secretaria del gobierno) hicieron su pronunciamiento con respecto al ideal de las marchas, haciendo énfasis en llevar las jornadas con normalidad evitando las acciones violentas.

Por último, se ve la acción colectiva estudiantil para la negociación, en la que predomina el acuerdo que se llevó a través del retiro de la propuesta de Ley por parte del presidente y con el dialogo entre los estudiantes y el gobierno para la construcción de una nueva propuesta con la participación de los estudiantes, la siguiente cita es un ejemplo de lo mencionado: “La Mesa Amplia Nacional Estudiantil fue convocada de urgencia tras la oferta del presidente Juan Manuel Santos de retirar el proyecto.” (El Espectador 2011, 11 de noviembre).

Para el año 2018, las voces que frecuentaron el discurso -al igual que en el 2011- fueron la de los estudiantes y la de los actores gubernamentales. Por parte de los estudiantes, se hace referenciación de la comunidad estudiantil como una sola voz general de los estudiantes a través del uso de citas indirectas y mixtas, como, por ejemplo, "De acuerdo con los estudiantes, las marchas no tendrán pausa hasta que el Gobierno se comprometa a aumentar el presupuesto de las 32 universidades públicas del país." (El Espectador, 2018). De esta forma, se dieron a conocer las exigencias, propuestas, e intenciones del movimiento estudiantil en el transcurso del paro. Por otro lado, también se hizo presente las voces particulares de los estudiantes en referencia a situaciones específicas, como “Universitaria explicó el atropello del carro rojo durante manifestaciones en Bogotá” (El Espectador, 2018), y se resaltaron los mensajes presentes en las movilizaciones “En los carteles se lee el mensaje: “La educación pública está en peligro de extinción.”” (El Espectador, 2018).

Por la parte de los actores gubernamentales, el discurso de la ministra de educación Angulo estuvo dirigido al dialogo y su reanudación –después de que los estudiantes decidieron levantar la mesa de dialogo por inconformidades frente a las propuestas del gobierno- con los estudiantes para llegar a un acuerdo del financiamiento de las universidades públicas a nivel nacional, dando así el levantamiento del paro. En los diálogos, se hizo presente en los pronunciamientos de la ministra la necesidad de la reforma del Icetex al igual que el rechazo a las acciones violentas que se presentaron en las manifestaciones. Con referencia a la voz del presidente, en un comienzo del paro (mes de octubre) estuvo dirigida al aumento del presupuesto de la educación superior que el gobierno proponía para el cese del paro, no obstante, los estudiantes no estuvieron conformes con la propuesta del gobierno dando como consecuencia que el discurso de

Duque se hiciera enfático en que no había recursos adicionales para la educación pública en el 2018.

En menor medida y a diferencia del 2011, en el 2018 en las noticias del corpus de El Espectador se evidencia el pronunciamiento de los actores institucionales, quienes están relacionados con la Secretaría de Movilidad del distrito de Bogotá y las directivas de las universidades públicas. Por parte de la Secretaría de Movilidad se hizo mención de los efectos de las marchas en la movilidad, posicionándose como defensores de la ciudadanía frente al derecho a la movilidad de los ciudadanos y su afectación por las movilizaciones, que en todo caso se clasificaron como pacíficas. Por parte de los directivos de las universidades, se presenta una variada opinión frente a los efectos económicos del paro y sus posicionamientos.

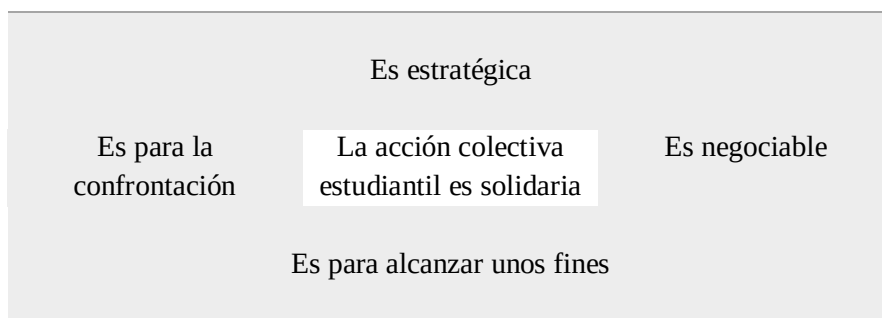


Ilustración 6. Núcleo- periferia. Representación social de la acción colectiva estudiantil El Espectador 2018. Elaboración propia.

Por medio de la ilustración 6 se puede identificar el núcleo de la representación social de la acción colectiva estudiantil para el año 2018 desde El Espectador, que al igual que la del 2011 está dirigida a los elementos de la solidaridad de la acción estudiantil. Para este año también se resaltaron características de unidad y organización por parte del movimiento estudiantil, así pues, hubo una movilización de la sociedad colombiana que logró reunir a estudiantes, profesores, rectores, padres de familias, indígenas y centrales obreras, mediante la mención de organizaciones como FECODE, la CUT, Asonal Judicial y la minga de indígenas del Chocó, por otro lado, se hace en específico mención de tres ciudades que son Bogotá, Medellín y Cali. Asimismo, las convocatorias de las marchas estuvieron marcadas por el énfasis de ser un movimiento pacífico y la no disminución del volumen de estas. Así, se pudo ver que la acción colectiva estudiantil fue constante y consensuada por la comunidad estudiantil, en términos de volumen de participación en las marchas y de mantener el cese de clases después de haber sido anunciado el paro. Una

última característica es el papel de mediación y proposición en el dialogo con el gobierno por parte los líderes de las organizaciones estudiantiles, fueron mencionadas la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación (ACREES), Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior (UNEES) y Federación Nacional de Representantes Estudiantiles (FENARES).

El pasado 10 de octubre, miles de estudiantes se movilizaron para exigirle al gobierno mayor financiación y aumento del presupuesto para la educación superior. Desde ese día, varias universidades públicas de todo el país entraron en paro indefinido y las distintas organizaciones estudiantiles han seguido avanzando en la coordinación de nuevas manifestaciones. (El Espectador 2018, 16 de octubre).

Después de dos meses de cese de actividades académicas, 13 multitudinarias marchas y 16 sesiones de diálogo, los líderes estudiantiles, los profesores y el Gobierno Nacional han llegado por fin a un acuerdo que permita levantar el paro nacional universitario. (El Espectador 2018, 14 de diciembre).

En cuanto a las representaciones de la periferia, en primer momento se encuentra la confrontación y a diferencia del año 2011 hubo un aumento en lo referido a esta en el discurso. Por un lado, se vio estructurado la confrontación mediante el uso de la fuerza de la Policía Nacional (policía metropolitana y ESMAD) en especial en ciudades como Bogotá, Popayán y Bucaramanga, recayendo en las dinámicas de la acción colectiva estudiantil por medio de gases lacrimógenos, bombas aturdidoras, desalojos forzados de espacios públicos, disipación de las marchas, confinamientos de los estudiantes (en un supermercado Éxito) y excesos de fuerza, que fueron denunciadas por los estudiantes. Por otro lado, se hizo mención de las afectaciones que tuvo la acción estudiantil en la movilidad principalmente Bogotá, reiterando la congestión de las vías como el cierre de Transmilenio en varias ocasiones. También se dio un caso de intolerancia en una movilización por parte de un civil que irrumpió en la movilización, atropellando a un estudiante.

Aunque la jornada ha transcurrido sin imprevistos o alteraciones al orden público, las movilizaciones de miles de personas han ocasionado

inconvenientes en la actividad del sistema masivo de transporte de Bogotá. (El Espectador 2011, 17 de octubre).

A pesar de la represión, los jóvenes están convencidos de la necesidad de retomar los espacios de diálogo con el Gobierno Nacional. Saben que los enfrentamientos con la Fuerza Pública no dejan ver el corazón del problema. Por eso han insistido tanto en la movilización creativa y pacífica. (El Espectador 2018, 16 de noviembre).

En segundo momento está la negociación de la acción colectiva estudiantil, siendo favorable para el acuerdo. Aunque con el comienzo del paro y los primeros intentos de negociación el desacuerdo se vio presente con el retiro de la mesa de negociación por parte de los estudiantes, debido la “falta de voluntad política” del gobierno por la negación de la designación de 500.000 millones para las universidades públicas y las Instituciones, Técnicas, Tecnológicas y Universitarias (ITTU) para finalizar el 2018. La negación de los recursos para el financiamiento tuvo argumento en el acuerdo al que había llegado el gobierno con los rectores de las universidades públicas, que los estudiantes consideraron como “Parecieran pañitos de agua tibia que dejan de lado la crisis de las 32 universidades de educación superior e institutos que continúan en paro y no saben aún con qué recursos terminar el año” (El Espectador 2018, 06 de noviembre).

En consecuencia, el retiro de la mesa de negociación pronuncio la durabilidad del paro y la constancia de las movilizaciones, teniendo como respuesta la reiteración de retomar la mesa de diálogo por parte del Ministerio de Educación y la ministra Ocampo. La nueva mesa de negociación se retomó con el condicionamiento de los estudiantes de la presencia del ministro de hacienda y la ministra de educación, buscando tener una metodología clara y la respuesta a sus solicitudes. Para finalizar las negociaciones, al acuerdo que se llego fue: “El presupuesto del cuatrienio para el fortalecimiento de las universidades públicas aumentará en 4,5 billones. De estos recursos, más de 1,34 billones de pesos serán destinados a la base de las Instituciones de Educación Superior públicas.” (El Espectador 2018, 14 de diciembre).

En tercer momento se señalan los fines del movimiento estudiantil que iban dirigidos a salvar la educación superior pública, que se encontraba en un estado crítico de

financiamiento por la deuda del estado de 18, 2 billones en relación a las instituciones de educación superior. Así, las formas de acción colectiva estudiantil se vieron como una forma de hacer presión en el estado para alcanzar sus objetivos, que en un principio iban dirigidos al financiamiento de 500.000 millones para las universidades públicas a nivel nacional para cerrar el 2018 y con el levantamiento de la mesa de negociación cambiaron a 580.000 millones (El Espectador 2018, 15 de noviembre) y 560.000 millones (El Espectador 2018, 20 de noviembre). Además, se adiciono en las exigencias el incremento del presupuesto de 4,5 billones y “la reliquidación de las deudas de los estudiantes con el ICETEX” (El Espectador 2018, 19 de octubre).

En cuarto momento las estrategias que utilizaron los estudiantes en su acción colectiva fueron mencionadas de manera breve. Fueron destacadas la toma de clases en el aeropuerto, la Marcha Zombie “para revivir la educación” (El Espectador 2018, 15 de noviembre) y la Marcha de los Libros y los Lápices. Por otro lado, se habló de las propuestas creativas de los estudiantes en la toma de las calles, ejemplo de lo anterior es el uso de antorchas, platillos, tambores y banderas. Otras estrategias que se identificaron fue el campamento que se llevó a cabo en el Parque Francisco José de Caldas en Popayán y la entrega de flores mutua por parte de los estuantes y el ESMAD en Cauca.

Representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil en El Tiempo (2011 y 2018).

Para el año 2011 desde El Tiempo las voces más visibles en el discurso fueron la de los actores gubernamentales y la de los estudiantes. Por parte de los actores gubernamentales, se hizo frecuente la voz del presidente Santos y le siguió el ministerio de educación con la ministra Ocampo. Así, el discurso del presidente estuvo permeado por la invitación al dialogo con los estudiantes para la culminación del paro, que en primera medida fue cuestionado por el rechazo de la reforma a la educación superior, ya que en su opinión llevaría efectos positivos a la educación pública del país. Por eso, el anuncio de Santos del retiro de la reforma de la Ley 30 se vio como el paso para llegar a

un acuerdo, siendo insistente en que el retiro de la reforma significaba que los estudiantes retomarían sus clases: “Entre el Congreso y el Gobierno estamos dispuestos a retirar el proyecto y a iniciar un diálogo constructivo, democrático, siempre y cuando vuelvan los estudiantes a clase y que el cese de actividades no opere más”, dijo Santos.” (El Tiempo 2011, 10 de noviembre).

Con respecto a la ministra de educación, su pronunciamiento fue enfático en el respaldo y no retiro del proyecto de ley del gobierno, argumentando los beneficios del acceso a la educación superior pública del país por medio de su cobertura y como su estructuración había sido incluyente con la opinión de la comunidad estudiantil: “La ministra de Educación, María Fernanda Campo, ha reiterado que no retirarán el proyecto “porque trae más recursos públicos para financiar la educación, mejorar la calidad y ampliar la cobertura”” (El Tiempo 2011, 09 noviembre). Después del anuncio de Santos del retiro de la reforma, la ministra Ocampo mostro aprobación en la decisión.

Por el lado del discurso de los estudiantes, se hizo notoria la participación de los líderes estudiantiles con el rechazo al proyecto de reforma por su ánimo privatizador y la exclusión de los estudiantes en su estructuración: “De acuerdo con Fernández, “entre los estudiantes hay rechazo integral al proyecto, no sólo porque no se tuvo en cuenta ni una sola de las observaciones de los estudiantes, sino porque claramente avanza hacia la privatización de la educación superior.”” (El Tiempo 2011, 10 de octubre). Por lo que, se buscaba una apertura un espacio democrático para el dialogo, dejando en claro el carácter pacífico de las marchas y el potencial de estas para la movilización de la sociedad colombiana y el apoyo de otros sectores como FECODE y la CUT. Además, los líderes estudiantiles mostraron en su discurso que estaban organizados mediante la MANE, que promovía un dialogo democrático para los estudiantes al igual que la toma de decisiones, viéndose como “una sola voz”.

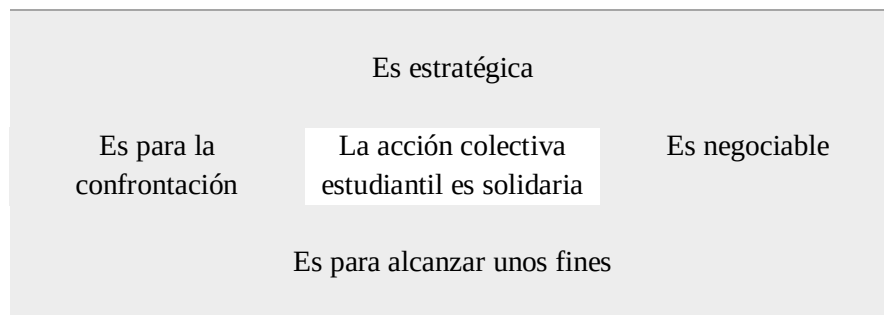


Ilustración 7. Núcleo- periferia. Representación social de la acción colectiva estudiantil El Tiempo 2011.
Elaboración propia.

La ilustración 7 expone la representación social de la acción colectiva estudiantil para El Tiempo en el 2011, el núcleo se enfoca en la solidaridad de la acción colectiva, en la que se resalta las formas de organización del movimiento estudiantil durante el cese de las clases, mediante las diversas estrategias de acción que se caracterizaron por las convocatorias a nivel nacional y sus especificaciones para llevarla a cabo. Como resultado se obtuvo una amplia participación por parte de los estudiantes y de otros actores sociales como los padres de familia y organizaciones sociales –como la FECODE y la CUT-, demostrando la capacidad de movilizar a la sociedad por parte del movimiento. Igualmente, las jornadas de movilizaciones que se realizaron estuvieron relacionadas con palabras como “calma” y “pacífica” y se resaltó su carácter a nivel nacional, llevando registro de las jornadas en ciudades como Bogotá, Cali, Pereira, Barranquilla, Medellín, Popayán, Tunja, Manizales, Ibagué. Por otro lado, se hace mención de la unidad en distintos momentos como lo son la toma de decisiones, la participación para la consolidación de una propuesta e incluso la iniciativa en la participación por parte de las universidades privadas.

El movimiento estudiantil mostró un músculo sin precedentes el jueves pasado, cuando sacó a 600.000 manifestantes en 31 ciudades del país. Mañana, en la llamada 'toma de Bogotá', se calcula que marcharán al menos 30.000 personas. (El Tiempo 2011, 09 de noviembre).

¿Esperaban una respuesta masiva como la del jueves? Nos sorprendió gratamente, sobre todo la participación de más de 20 universidades privadas. Es un hecho que cada vez tiene más fuerza. ¿De dónde salió esa fuerza? Desde los 70 no teníamos un referente de organización política. El movimiento estudiantil estaba atomizado y cada uno tiraba para su lado. Después de la

conformación de la Mane, en agosto, más de 300 organizaciones estudiantiles tenemos una sola voz. (El Tiempo 2011, 9 de noviembre).

Estudiantes marcharon en paz y el Presidente invitó a consenso (El Tiempo 2011, 10 de noviembre).

Por parte de las representaciones periféricas, el consenso se enmarco en el dialogo, que, por un lado, se hace reiterativa la voz del presidente Santos y la de la ministra de educación Ocampo para llevar a cabo mesas de negociación con la finalidad del cese del paro y, por otro lado, se hace mención de las invitaciones de los estudiantes al mandatario y a la ministra para llevar a cabo un consenso. No obstante, en un principio la posición del gobierno estaba dirigida a seguir con la propuesta de ley, pero con el transcurso del paro y de las movilizaciones estudiantiles se ve una posición de subordinación del gobierno mediante el anuncio del retiro de la reforma de la Ley 30 a los estudiantes por parte del presidente Santos y su reiteración por parte de la ministra de educación, argumentando en las consecuencias que tendría la cancelación del semestre para los estudiantes y los padres. Adicionalmente, la presión de la acción colectiva estudiantil no solo llevo al retiro de la propuesta de ley, ya que los estudiantes fueron reiterativos en que ese era solo uno de los puntos de su lucha, así también se abrieron espacios de participación de los estudiantes llevando a cabo una propuesta consolidada.

"Entre el Congreso y el Gobierno estamos dispuestos a retirar el proyecto y a iniciar un diálogo constructivo, un diálogo democrático, siempre y cuando vuelvan los estudiantes a clase: que el cese de actividades no opere más", afirmó el Jefe de Estado. (El Tiempo 2011, 09 de noviembre).

Gobierno retiró proyecto de reforma; estudiantes tienen la palabra- Santos dijo que se trata de "un gesto adicional de buena voluntad" para con los líderes del paro. (El Tiempo 2011, 11 de noviembre).

A propósito de las estrategias llevadas a cabo por parte de los estudiantes, se reconocieron diversos recursos dentro del momento de visibilidad, en un primer momento, la movilización se llevó para comunicar a la sociedad colombiana el inicio del paro y el

porqué de este mediante “mítines”⁴ informativos. Después del anuncio del inicio del paro, se presentaron distintos recursos usados por los estudiantes, por el lado de las marchas se hizo énfasis en su oposición a las acciones violentas mediante los abrazos y besos, asimismo el derecho a la educación fue tema central en las marchas haciendo referencia a este por medio del pupitrado o acostarse en el suelo en las movilizaciones. En esto, en las movilizaciones se vio el uso de arengas, carteles, representaciones musicales y teatrales, antorchas, faroles, disfraces, pancartas y algunos conciertos en su finalización – Cali y Bogotá-. Por otro lado, se mencionan campamentos en la plaza de Bolívar y un minicarnaval en Barranquilla. No obstante, con referencia a la acción colectiva de los estudiantes se dieron controversias en relación al ideal de las marchas desde el gobierno, haciendo llamados a los estudiantes para llevar las marchas con normalidad y de igual forma, al retiro del paro, argumentado como el cese de las clases iba en contra del derecho a la educación.

Pese a esto, el ambiente de la mayoría de las marchas fue de tranquilidad, donde los estudiantes salieron disfrazados y con diversas pancartas. Hubo particulares formas de protestar, como la de Barranquilla y Bogotá, donde unas estudiantes marcharon semidesnudas con un cartel: 'Para estudiar nos tocó vender la ropa'. Otros carteles decían que los 'Estudiantes sí tenemos argumentos' y 'La educación no es una mercancía'. (El Tiempo 2011, 12 de octubre).

Con respecto a las confrontaciones derivadas a la acción colectiva estudiantil, se hizo mención en mayor medida de las afectaciones por parte de las movilizaciones como el daño a la infraestructura, los trancones masivos, los cierres en los sistemas de transporte, el accidente de la muerte de un estudiante por una explosión de unas papas bomba, el costo al país por el cese de las clases y los retenidos. En menor medida hubo enfrentamientos en ciudades como Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Ibagué, Popayán y Cali: “Marchas de estudiantes en Bogotá acabaron en enfrentamientos- El hecho más lamentable fue la muerte accidental de un estudiante en la ciudad de Cali.” (El Tiempo 2011, 12 de octubre).

⁴ “Reunión donde el público escucha los discursos de algún personaje de relevancia política y social.” (RAE, 2019).

En cuanto a las finalidades de los estudiantes, principalmente se hace mención del rechazo y eliminación del proyecto de ley a la reforma de educación en las movilizaciones y a las caminatas. Adicionalmente, se reconoce los argumentos de los líderes estudiantiles en contra de la propuesta de ley y su énfasis en la participación para la consolidación de una propuesta. Así, haciendo uso de las voces de los líderes estudiantiles se da a conocer las otras causas de las movilizaciones, siendo estas “las garantías para construir una nueva propuesta de reforma y de movilización estudiantil.” (El Tiempo 2011, 10 de noviembre).

Jornada estudiantil contra la reforma educativa, en paz-Unos 17.000 estudiantes marcharon ayer por las principales vías de Bogotá, Bucaramanga y Pereira, para protestar por el proyecto de ley de reforma de la Ley 30, mientras en el Congreso se realizaba una audiencia pública sobre el tema. (El Tiempo 2011, 27 de octubre).

Para el año 2018 los actores que tuvieron mayor pronunciamiento desde El Tiempo fueron los estudiantes y los actores institucionales -que fueron categorizados en “otros”-. Por parte de los estudiantes fue visible la voz de los líderes estudiantiles hubo mayor visibilidad de la ACREES y la UNEES, su discurso giro en torno a la conciencia del déficit que estaban atravesando la educación pública del país y a las propuestas que se habían estructurado desde el estudiantado poder salvar las universidades públicas. De la misma manera, los líderes se mostraron con una actitud crítica a las negociaciones que se estaban pactando desde el gobierno y con capacidad de definir al movimiento y dejar clara la lucha del estudiantado en distinción a las negociaciones de los rectores, mostrando la organización y unidad que se estaba dando en la comunidad estudiantil. En efecto, los líderes estudiantiles se vieron como representantes del movimiento estudiantil ante la mesa de negociación y ante El Tiempo.

Por parte de los pronunciamientos de los actores institucionales, se vio como su discurso estuvo guiado al dialogo y a su rechazo hacia las acciones violentas, que desde su perspectiva se estaban presentado en las instituciones. De la misma manera, se pronunciaron como canal para la negociación entre los estudiantes y el gobierno, dando opciones en los espacios e invitando al dialogo después del levantamiento de la mesa de negociación. En última instancia su pronunciamiento fue de aprobación y de reconocimiento hacia el acuerdo al que llegaron los estudiantes y el gobierno.

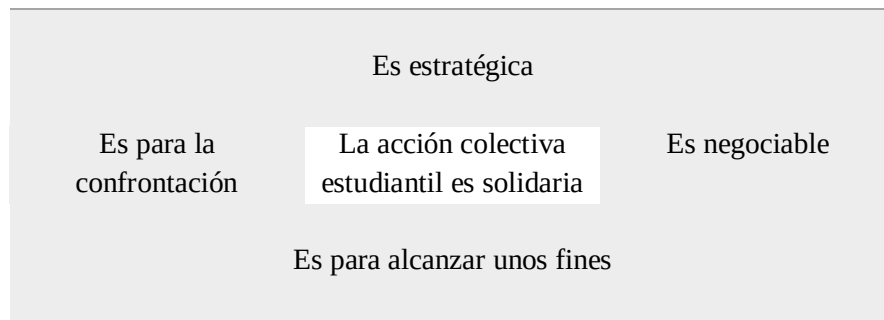


Ilustración 8. Núcleo- periferia. Representación social de la acción colectiva estudiantil El Tiempo 2018.
Elaboración propia.

En la ilustración 8 se puede observar el núcleo de la representación social para el año 2018 en El Tiempo, constituido al igual que en el año 2011 por la solidaridad de los estudiantes, que estuvo guiada a la exigencia de más recursos para la educación superior pública llevada mediante la organización en términos de mantener el paro de 66 días y las constantes movilizaciones, siendo un total de 10 marchas de carácter pacífico (haciendo referencia a esta vía como aprendizaje del movimiento estudiantil en el año 2011), con sus rutas y horarios delimitados desde las convocatorias públicas hechas por la UNEES. El paro y las marchas fueron llevadas a nivel nacional y se mencionan ciudades como Popayán, Villavicencio, Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Bogotá. De igual manera, se dio a conocer que el cese de clases fue apoyado por 32 universidades públicas y respaldado en el desarrollo de las movilizaciones.

Otro punto reiterado del 2011, fue la capacidad de movilización de la sociedad y se vio un apoyo amplio por parte del sector social, conformado por profesores, trabajadores, empleados universitarios, FECODE, centrales obreras, indígenas, líderes sociales, sindicatos, transportadores, comerciantes, la CUT, la Confederación General del trabajo, las confederaciones de pensionados, organizaciones sociales, gremiales, agrarias, políticas, académicas, campesinas y populares y la Organización Nacional Indígena. Estos actores marcharon por su inconformidad de la ley de financiamiento no solo en el sector educativo.

Además de tener el apoyo de los sectores sociales, los estudiantes de la capital se vieron acompañados por 200 estudiantes de otras regiones que emprendieron diversas caminatas hacia la capital para alimentar las movilizaciones, así, se hizo enunciación de

puntos de partida como Bucaramanga, El Caquetá, Neiva, Tolima y Villavicencio. De igual manera, la participación de las universidades privadas fue visible, en las que se vieron nombres como los Andes, el Rosario y el Externado. En consecuencia, el resultado de la acción colectiva estudiantil fueron las movilizaciones con argumento y de corte pacífico para el diálogo, en el que se hizo presente los profesores y los estudiantes indígenas para la negociación. Por otro lado, en el desarrollo del paro se vio que la organización de los estudiantes también estuvo dirigida a exigir al gobierno garantías para la movilización de los estudiantes, basados en el exceso del uso de la fuerza pública en reiteradas ocasiones, ejemplo de ello fue el caso del estudiante que perdió un ojo por el impacto de una granada aturdidora.

Desde esta representación se ve como la voz de los estudiantes se hizo sentir y fue clara en la autonomía de los estudiantes como dirigentes del movimiento, esta estuvo caracterizada por la legitimidad por medio de la vocería de los líderes estudiantes y su organización de llevar la estructuración de 6 propuestas a las mesas de diálogo con el gobierno y mantenerlas.

“Con la convicción que la educación es la herramienta fundamental para zanjar la abismal desigualdad social, moral e intelectual de la nación, el Movimiento Estudiantil Colombiano, nutrido de sueños, vuelve a manifestarse por medio de procesos de organización, movilización y articulación a nivel nacional”, afirman los alumnos en un comunicado. (El Tiempo 2018, 09 de octubre)

Los dos meses y cuatro días de paro de los estudiantes dejaron varias lecciones, pero tal vez la más importante sea que es posible la protesta pacífica y el diálogo con argumentos.... Una imagen distinta al vandalismo. La lección más grande es que toda expresión de protesta de las universidades debe hacerse en paz, como ocurrió en la mayoría de manifestaciones. Con su talante, los estudiantes lograron transmitirle a la ciudadanía una imagen distinta a la del vandalismo y destrucción que estaba en el imaginario. Y la ciudadanía respondió con un respaldo fuerte a los reclamos de la comunidad estudiantil. Organización de líderes de marchas. Hubo un buen nivel de organización y legitimidad en los representantes estudiantiles que tomaron la vocería. Ellos fueron capaces de hacerse oír con argumentos, algo fundamental en la

educación superior, que, se supone, es la clase pensante de la sociedad. Afortunadamente no hubo mayores divisiones internas entre los muchachos, como en otras ocasiones. (El Tiempo 2018, 14 de diciembre).

Por parte de las representaciones periféricas, en primer momento se vio la negociación de la acción colectiva estudiantil para llegar a un acuerdo del cese del paro. Por lo que el dialogo se vio como una salida del conflicto por parte de ambas partes, no obstante, la posición de los estudiantes y del gobierno fue marcada en un principio, por parte de los estudiantes se buscó que sus propuestas fueran escuchadas y atendidas, estas estaban dirigidas a la exigencia de 500.000 millones de pesos para cerrar el 2018 y la salida de la crisis de la educación pública, por parte del gobierno, el pronunciamiento por parte de presidente Duque era enfático en reiterar la falta de recursos del gobierno para atender a la crisis en la que se veía las universidades en ese año, mencionando que la salida que proponía era el acuerdo al que había llegado con los rectores. Esta situación hizo que los estudiantes levantaran la mesa de negociación, resaltando que “plata sí hay, lo que no hay es voluntad política” (El Tiempo 2018, 20 de noviembre), ya que el gobierno había vuelto a la mesa de negociación con la misma propuesta y los estudiantes habían estado buscando distintas soluciones al problema y “la voluntad de negociar se está viendo atropellada por la administración” (El Tiempo 2018, 10 de noviembre).

Con el levantamiento de la mesa de negociación se vio desde El Tiempo el paro en limbo ya que se mencionaba que el dialogo estaba estancado. Con el alargamiento del cese de clases y la presión de las movilizaciones, desde el ministerio de educación se pidió a los estudiantes retomar la mesa de negociación, esta petición fue apoyada desde distintos actores como los profesores, los rectores, entre otros. Con el reinicio de la mesa de negociación, se hizo un acuerdo “histórico” ya que consto en que:

El presupuesto del cuatrienio para el fortalecimiento de la educación superior pública aumentará más de 4,5 billones de pesos. De estos recursos, más de 1,34 billones de pesos serán destinados a la base presupuestal de las Instituciones de Educación Superior públicas. Ese fue el acuerdo que firmaron en la mañana del viernes el Gobierno y los estudiantes que llevan 65 días de paro. (El Tiempo 2018, 14 de diciembre).

En segundo momento estuvo el uso de las diversas estrategias de acción llevadas por los estudiantes en el paro de dos meses y cuatro días, que estuvieron caracterizadas por: la toma de edificios en la Universidad Nacional, de la Gobernación de Nariño, de instituciones públicas y de plazas públicas; bloqueos de ruta en Nariño, Manizales, Pereira, y Armenia; el Cacerolazo en rechazo a las acciones violentas de la policía en la Universidad del Valle; velatón de noche; camping en la plaza de Bolívar; huelgas de hambre en la Universidad del Quindío y en la Universidad Tecnológica de Pereira; plantón pacífico en la Universidad de Antioquía; uso de monumentos florales en Medellín, disfrazarse de zombies como temática para que “revivieran la educación”; caminatas regionales llamadas “Los hijos de la Manigua” (Florencia, Caquetá), “Los hijos de la Orinoquia” (Villavicencio) y “la marcha de los comuneros” (Bucaramanga). En cuanto a las movilizaciones, fueron estratégicas en: estar planeadas en coincidencia con el debate del Plan Nacional de Desarrollo del Congreso; en ser multitudinarias y tener la unidad de otros sectores; en llevarse desde temprano, ejemplo la Marcha con M de madrugada; y en llevar una protesta pacífica.

Estudiantes se toman dos edificios de la Universidad Nacional. Los jóvenes dicen que es una protesta para rechazar las amenazas de cancelación de semestre. (El Tiempo 2018, 07 de noviembre).

Los caminantes por la educación que llegan a Bogotá desde las regiones. Desde el Caquetá, Neiva, Tolima y Villavicencio llegaron cerca de 200 jóvenes a la capital del país. (El Tiempo 2018, 19 de noviembre).

Sin embargo, la acción colectiva de los estudiantes se vio envuelta en controversias por parte de las voces de actores gubernamentales, que se pronunciaron frente a las confrontaciones que se vivieron, reclamando por la responsabilidad de las acciones violentas y haciendo énfasis en el deber ser de la protesta en cuestiones de no salirse de las normas y del respeto de los derechos de los demás ciudadanos (el presidente Duque, el alcalde Enrique Peñalosa y el General y comandante de la policía Hoover Penilla). Por otro lado, a pesar de las denuncias en reiteradas ocasiones de los estudiantes del exceso de uso de la fuerza pública, el presidente “Duque aseguró que “el Esmad nunca va a estar en contra de la protesta pacífica en el país.”” (El Tiempo 2018, 10 de noviembre).

En tercer momento la finalidad de la acción estudiantil se vio marcada por las exigencias al gobierno del aumento de recursos para el año 2018, debido a al déficit y recorte presupuestal que estaban viviendo las universidades públicas del país. Por lo que, se buscaban un “incremento presupuestal de 4.5 billones de pesos para el 2018 y la reliquidación de las deudas del icetex” (El Tiempo 2018, 09 de octubre). Esto se vio consolidado mediante la radicación de un pliego de peticiones por parte de la UNEES en el Congreso. Adicionalmente, la acción colectiva estuvo guiada por otros objetivos como las garantías de protestas frente a los excesos de la fuerza pública y el rechazo a las amenazas de la cancelación de semestre en varias universidades públicas.

En cuarto momento se vio la confrontación de la acción colectiva estudiantil se vio marcado por el uso de la fuerza y las acciones violentas. Por parte del uso de la fuerza, se hicieron varias denuncias del movimiento estudiantil a las agresiones, los confinamientos, el sabotaje de las marchas, la militarización de espacios públicos (Parque Francisco José de Caldas, Manizales) y la intervención en las universidades con aturdidoras (Popayán, Medellín), llevadas por el ESMAD. Estas denuncias fueron respaldadas por sectores sociales como profesores y el Observatorio de Derechos Humanos. Por parte de las acciones violentas, fue de impacto en la negociación de los estudiantes buscar a los responsables del ataque RCN radio, las agresiones a los uniformados (en especial a uno que fue agredido con una bomba incendiaria) y violencia a establecimientos de comercio. Así hubo un rechazo a estas acciones por parte de los actores gubernamentales y de los estudiantes, que ante la situación hicieron un llamado a los estudiantes por hacer llevar las protestas de manera pacífica.

Todos los sectores, desde los líderes de las protestas hasta las autoridades, condenaron los actos de violencia y llamaron a que las protestas se mantengan en la vía pacífica. (El Tiempo 2018, 10 de noviembre).

La vocera aseguró que el movimiento estudiantil ha planteado que “ese tipo de mecanismos (los violentos) ya fueron desechados”, y que ese fue un aprendizaje de las protestas del año 2011. Consideró que el objetivo es conseguir el respaldo de los colombianos. (El Tiempo 2018, 09 de noviembre).

Capítulo 3: El movimiento estudiantil colombiano y el enfoque de los movimientos sociales contemporáneos.

Las representaciones sociales de El Espectador y El Tiempo en el 2011 y 2018.

Las representaciones sociales de los dos periódicos en los periodos seleccionados apuntó hacia la solidaridad de la acción estudiantil, en la que se comparten elementos. En cuestión de contenido El Tiempo se caracterizó por adentrarse más al fenómeno y en su cobertura a nivel nacional que El Espectador, dando a conocer detalles de la acción colectiva de los estudiantes. Por otro lado, en ambos periódicos se puede observar la legitimidad que se le dio al discurso de los estudiantes que se abordó en diferentes momentos del paro, de esto se puede resaltar el lugar que ocuparon los líderes estudiantiles, que demostraron a través de sus voces la organización y fortalecimiento del estudiantado como actor social y que aportaron al cambio de imagen que tenía el movimiento en años anteriores.

Además, desde los periódicos se presenta de breve manera el contexto en el que se estaba desarrollando el nivel de *visibilidad* del movimiento estudiantil, en el por lo general se vio atravesado por inconformidad de los estudiantes con respecto a la política del modelo educativo del país y por la inconformidad de otros actores sociales frente a esta y a otras problemáticas del país. Igualmente, las representaciones sociales de los periódicos permiten hacer un contraste de la reacción por parte del gobierno ante la acción colectiva estudiantil, que para el año 2018 hubo un aumento de la represión contra el derecho a la protesta que, en el 2011, así, se puede entender que el hecho de que hubiera un aumento en el exceso de fuerza por parte de la Policía Nacional (policía metropolitana y ESMAD) refleja una estrategia por el gobierno que ya había sido aplicada hacia los estudiantes en gobiernos anteriores, lo que había tenido como resultado enfrentamientos constantes entre estudiantes y fuerza pública, encasillando la imagen de los estudiantes como actores violentos. No obstante, aunque para el año 2018 se hayan aplicado estrategias de represión hacia el estudiantado, la imagen del movimiento estudiantil siguió estando demarcada en

ser un movimiento pacífico e incluso, los periódicos hicieron parte de las denuncias públicas de los estudiantes hacia las medidas del gobierno.

Aparte, en ambos años la participación de los presidentes estuvo enmarcada en la subordinación (Pardo, 2009), es decir, que para llegar a tener un acuerdo el gobierno tuvo que ceder a su posición inicial debido a la presión de la acción colectiva estudiantil. Para el 2011, desde el texto de López (2014) se habla del condicionamiento del dialogo por parte de los estudiantes, que consistió en el retiro de la reforma, así pues, a pesar de los anuncios de mantener la propuesta de ley por parte del ministerio de educación, el presidente hizo el anuncio público de su retiro. Y para el año 2018, el presidente Iván Duque mostro conformidad con el acuerdo al que había llegado con los directores del financiamiento de las universidades públicas, siendo enfático en que no había manera de aumentar los recursos en educación para finalizar el año 2018. Sin embargo, con el transcurso y prolongamiento del paro, la posición del mandatario cambio consolidando “un acuerdo responsable” (El Tiempo 2018, 14 de diciembre).

En cuanto a las representaciones sociales de los periódicos en específico, por parte de El Espectador en ambos años las voces que principalmente se vieron en el discurso fueron la de los estudiantes, desde los líderes estudiantiles (2011) y la comunidad estudiantil (2018). Lo anterior permite inferir la legitimidad que tuvo el discurso de los estudiantes, siendo importante en la construcción de la perspectiva del conflicto que se estaba desarrollando. Por otro lado, con los discursos de las ministras de educación – Ocampo (2011) y Angulo (2018)- se hizo un énfasis a la negociación exponiendo a los ministerios de educación como simpatizantes al dialogo democrático que permitiría un acuerdo consensuado. En cambio, por parte de los presidentes hubo un contraste ya que el discurso de Santos se mostró cercano al estudiantado mediante la insistencia al dialogo y en contraste, el pronunciamiento de Duque se hizo lejano al estudiantado por su reiteración a la falta del dinero del gobierno para llegar al acuerdo que proponían los estudiantes.

En lo concerniente a las representaciones sociales de El Espectador, se puede ver que el núcleo de estas se mantuvo en el tiempo al igual que los elementos que las componen, que fueron la unidad, la organización, la capacidad de movilizar a un gran

número de estudiantes, la solidaridad desde los sectores sociales de la sociedad, el consenso entre los estudiantes para el inicio y cese del paro. Para el año 2018 un elemento que se le sumó al núcleo de la solidaridad fue la visibilidad de las organizaciones estudiantiles como FENARES, ACREES y UNEES por medio de sus líderes.

Por otro lado, la participación que se le dio a los actores en el discurso en El Tiempo tuvo dinámicas diferentes, para el 2011 el discurso de los actores gubernamentales predominó en el discurso, pero en el 2018 las voces de estos actores tuvieron menor densidad en contraste con los otros actores, no obstante, la representación del discurso del presidente Santos fue de carisma y participación al diálogo por medio del retiro de la reforma. Además, el discurso de los actores gubernamentales estuvo acompañado por el ministerio de educación representado por la ministra Ocampo, en el que se mostró inaccesible en un primer momento hacia las peticiones de los estudiantes. Por parte de la participación de los estudiantes al igual que en El Espectador, hubo una legitimación del discurso de los líderes estudiantiles y para el año 2018 tuvo un mayor impacto en la representación social de El Tiempo por la alta frecuencia y densidad en el discurso, así, se hizo mención de organizaciones como la MANE (2011), UNEES (2018) y ACREES (2018). Por lo que desde la representación social se expuso al estudiantado como un actor activo, participativo y propositivo. Por último, en lo que corresponde al discurso de los otros actores, para el 2018 la perspectiva de los actores institucionales entró a ser importante en la construcción del fenómeno, sin embargo, su pronunciamiento fue ambiguo porque no fue clara su posición dentro del conflicto.

A propósito de las representaciones sociales de El Tiempo, al igual que las de El Espectador, también responde a los elementos de unidad, organización, movilización de la sociedad y solidaridad (dentro y fuera del movimiento). Lo que diferencia el contenido de las representaciones en los periódicos es que desde El Tiempo hubo una profundización en el contenido de dichos elementos.

Elementos del movimiento estudiantil colombiano en el 2011 y en el 2018.

El rastreo de las representaciones sociales del movimiento estudiantil en los años 2011 y 2018 desde la prensa digital de El Espectador y El Tiempo, permite la identificación de elementos para la reflexión y análisis de la acción colectiva de los estudiantes, para ello, se tomará como referente los postulados de Melucci con relación a la propuesta de las dimensiones analíticas de los movimientos sociales, los niveles de visibilidad y latencia y el conflicto antagónico, como característico de los movimientos sociales contemporáneos.

Dimensiones analíticas.

En contraste con los postulados de Melucci, se puede observar que la acción colectiva de los estudiantes como producto responde a las tres características de intenciones, recursos y límites, desde las representaciones sociales -tanto el núcleo como la periferia- de los periódicos El Espectador y El Tiempo, que otorgaron una perspectiva del sistema de acción multipolar de los estudiantes, en lo que se puede afirmar la construcción de un “nosotros” colectivo. Entendiendo que “el sistema de acción multipolar se organiza a lo largo de tres ejes (fines, medios y ambiente), que se les puede ver como un conjunto de vectores interdependientes en estado de mutua tensión.” (Melucci, 1999, pág. 358), se puede exponer de manera breve que, en primer lugar, el movimiento estudiantil declaró públicamente y de manera clara sus fines, frente a los que se posicionó para la negociación; en segundo lugar, se vio el uso de estrategias creativas y simbólicas en relación al modelo educativo del país y a la definición de ser un movimiento pacífico; y, en tercer lugar, se hizo uso del ambiente que le rodeó –se refleja en las diferencias de la acción en las regiones-.

En cuanto a las dimensiones analíticas que propone Melucci para diferenciar un movimiento social de diferentes acciones colectivas que pueden corresponder a una agregación de masas o a comportamientos desviados (Melucci, 1999), en lo concerniente a la solidaridad-agregación, se pudo observar con el núcleo de las representaciones sociales de El Espectador y El Tiempo, que la acción colectiva corresponde a dinámicas de solidaridad, en tanto en el nivel de visibilidad del movimiento estudiantil hubo unidad,

organización y movilización de la sociedad. Por lo que se puede inferir que el movimiento expuso el estudiantado como un actor social, mediante su discurso y sus acciones, de la misma manera se reconoció en el discurso de los otros actores y de los periódicos.

Además, la imagen de solidaridad se mantuvo en el tiempo, en la que es importante señalar los aprendizajes del movimiento estudiantil como actores sociales. Un ejemplo, es el uso de estrategias de acción que estuvieron inspiradas en el movimiento del 2011 e incluso el énfasis en la definición de ser un movimiento pacífico. Otro ejemplo es el de los estudiantes en 2011, que además de mostrar solidaridad con los estudiantes a nivel internacional (movimiento estudiantil chileno), también tuvieron en cuenta la reivindicación de la imagen del estudiantado a través del rechazo a las acciones violentas, que en algún momento estuvieron presentes en sus dinámicas de protesta.

Frente al conflicto-consenso, se pudo observar la inclinación hacia el conflicto por el modelo educativo del país, que deviene de la marca del neoliberalismo en la política de educación pública de Colombia con la ley 30 de 1992 (Cristancho, 2016). Para el 2011 el conflicto se debió a la oposición de los estudiantes frente a la intensión del gobierno de la inclusión del ánimo de lucro en las universidades públicas del país, lo que tendría un efecto privatizador en la educación pública respondiendo a la educación como servicio y no como derecho. Para el año 2018, el panorama de la educación superior pública iba en decadencia a causa del déficit provocado por la manera de financiamiento estipulada en la Ley 30, que para dicho año no permitía la culminación del periodo académico. Por lo que se desarrolló una contienda entre el gobierno y los estudiantes en relación a los recursos que necesitaba la educación pública del país para la finalización del 2018 y, además, para cubrir la deuda pública que había ido creciendo desde los noventa.

Con respecto a los límites de compatibilidad-límites de adaptación, en ambos años hay una ruptura de los límites de compatibilidad, que se debe a la inconformidad y defensa de los estudiantes de la educación como un derecho. Por lo que, a través de la acción colectiva se dieron cambios en la estructura del modelo educativo, por un lado, el retiro de la reforma a la Ley 30 evito que el gobierno diera paso a la privatización de la educación superior pública, por otro lado, el acuerdo al que lograron llegar los estudiantes con el

gobierno en el 2018, expone una transformación del financiamiento de las universidades públicas que se visualizó a mediano plazo (4 años).

Visibilidad y latencia.

Para Melucci, “La visibilidad refuerza las redes inmersas. Proporciona energía para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos grupos y el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública que ya fluye en la red inmersa.” (Melucci, 1999, pág. 74); así pues, la visibilidad de la acción colectiva vista desde las representaciones estudiantiles, ha permitido una descripción amplia del fenómeno en el que se vio inscrito el movimiento estudiantil para el 2011 y 2018, donde los estudiantes hicieron uso de los recursos que disponían de una manera estratégica. El mejor ejemplo son las movilizaciones que se hicieron a nivel nacional y el papel de estas como mediadoras y expositoras del conflicto que se estaba presentando con la política educativa del país.

Por otro lado, de manera breve se puede mencionar la construcción de las redes inmersas que responden a la latencia, que se ve representado en el impulso que tomó la acción de los estudiantes en ambos años. Teniendo en cuenta el periodo de “crisis y recomposición” (1991-2011) que expone Archila (2012) se resalta el fortalecimiento de la organización de los estudiantes por medio de la MANE y como esta fue un antecedente para la acción estudiantil en el año 2018, en el que se hicieron notar los nombres de otras organizaciones estudiantiles como la ACREES o la UNEES, que al igual que la MANE se enmarcaron en un plano propositivo y en una cobertura de las voces de los estudiantes a nivel nacional. En consecuencia, la solidaridad de los estudiantes ha tenido una recomposición que ha enfrentado los nuevos retos de la fragmentación del estudiantado, en contraste ha mostrado su coordinación e inclusión de otros sectores sociales como los profesores o los trabajadores, o mejor aún, ha tenido una participación notoria de las universidades privadas del país, lo que deja ver como la inconformidad en relación a la política de educación pública es un problema social a nivel nacional.

Conflicto antagónico.

Retomando la composición del conflicto antagónico en las sociedades complejas, de manera breve se puede relacionar las características de la complejidad con la sociedad colombiana, mediante las consecuencias del capitalismo en la estructura del país - económica, política, cultural y social- al estar adscrito al modelo neoliberal. Así pues, hay una diferenciación, variabilidad y exceso cultural -dimensiones analíticas de la sociedad compleja desde Melucci- que muestran el núcleo antagónico, en la medida que existe una contradicción entre información y de control (Chihu & López, 2007). Por lo que, teniendo en consideración que la acción colectiva estudiantil se analizó desde las representaciones sociales de la prensa digital de dos periódicos que tienen una cobertura nacional y un largo recorrido en el país, en el que su discurso posee poder de la información en la sociedad colombiana, se puede ver la construcción y profundización del conflicto antagónico.

En cuanto al poder que tiene la circulación de la información en los contextos de las sociedades complejas, los estudiantes hicieron uso de este recurso por medio de las movilizaciones públicas. Es decir, que estas fueron su medio para dar a conocer el conflicto que se estaba desarrollando con el gobierno, por lo que el uso de las dinámicas de acción se transformó en un mensaje simbólico de la educación frente a la sociedad colombiana. Adicionalmente, el haber hecho énfasis de ser un movimiento pacífico desde las voces de los líderes estudiantiles y de haberlo reafirmado con sus acciones, hizo que parte la esfera pública respaldara el discurso de los estudiantes, lo cual se ve en el caso presente. Desde las representaciones de El Tiempo y El Espectador en el 2011 y 2018, se presenta la legitimidad del discurso de los estudiantes otorgándole poder al discurso de estos actores e incluso cambiando la imagen que se había creado de estos en años anteriores.

Por lo que la información transmitida por estos periódicos también se asocia con una dinámica de resistencia como consecuencia de la acción colectiva estudiantil, siendo parte de las estrategias de acción. En otras palabras, la coordinación de la acción colectiva de los estudiantes permitió el control de la circulación y producción de la información, que tuvo influencia en la autonomía de los estudiantes frente a su ideal de modelo educativo.

Conclusiones.

Por medio del análisis de las representaciones sociales de la acción colectiva desde la mirada de la prensa nacional digital, se pudo observar el desarrollo del conflicto en el que estuvieron inscritos los estudiantes. En consecuencia, se abordaron varios elementos de la acción colectiva como un sistema, que exponen el significado de la solidaridad dentro y fuera del movimiento estudiantil, la cual se logró mediante la unidad, la organización y la coordinación de la acción. Por lo que se sigue viviendo la recomposición del movimiento estudiantil, en la que estos actores sociales han resistido tanto a los problemas que existen en el modelo educativo, como a las dinámicas de represión de los gobiernos para manchar la acción colectiva. Por consiguiente, el discurso de los estudiantes se ha extendido y legitimado, teniendo como efecto cambios en el modelo educativo en pro de la autonomía de los estudiantes. Así, el fortalecimiento de la acción colectiva ha permitido el aporte de la construcción de un ideal en el que la educación no sea un servicio, sino un derecho, develando la desigualdad que presenta la política educativa neoliberal del país.

En lo que concierne a los alcances de esta investigación, por medio del primer capítulo se expuso la acción colectiva de los estudiantes en dos años que marcaron la historia del movimiento. Por un lado, se puede observar un contraste del contexto de los años, estando 1971 marcado por la represión a la acción colectiva nacional, no obstante, eso no fue impedimento para que los estudiantes se hicieran escuchar llevando a cabo su acción a nivel nacional. Para el 2011, la disminución de la represión hacia la lucha estudiantil fue una oportunidad para que los estudiantes se pudieran organizar y demostrar una imagen distinta al uso de violencia para alcanzar sus fines. Por otro lado, la revisión bibliográfica permitió un breve vistazo a los momentos de latencia en los que se presentó la constitución de esas redes subterráneas, que han quedado como antecedente en la lucha de los estudiantes, ya que se han reivindicado la construcción de códigos en relación a un ideal de la educación.

En contraste con los hechos del 2018, se pudo observar como la acción colectiva de los estudiantes vuelve a ser amenazada por las dinámicas de represión del gobierno mediante el uso de la fuerza y la respuesta a esta mediante acciones violentas. Pero a pesar

del intento de manchar la acción el movimiento estudiantil, hubo un respaldo de la sociedad en el que tuvo la influencia la circulación y acceso de la información, esto se vio reflejado en las demandas del exceso de fuerza de la fuerza pública que hicieron los estudiantes y otros actores sociales a través del uso de videos o fotos, lo que funciono como evidencia para respaldar su discurso. Por lo que, a diferencia de 1971 en la actualidad los estudiantes se valen de los recursos de la información a su favor o en su contra, lo que les ha permitido organizarse y fortalecer las redes subterráneas a nivel nacional, legitimando su discurso.

No obstante, es de reflexionar como la acción colectiva para el gobierno de Duque puede entrar en riesgo de nuevo, mediante las dinámicas de represión o incluso la estigmatización de los estudiantes desde los medios de comunicación, en lo que relacionarlos de nuevo con las acciones violentas sería desfavorable para la legitimidad de su discurso que estaría en juego, ignorando como incluso desde las acciones violentas se presenta una respuesta de resistencia al abuso de la fuerza del gobierno. Ejemplo de esto han sido las consecuencias del exceso de fuerza por parte del ESMAD, teniendo presente un caso específico del 2018, que fue la pérdida de un ojo de un estudiante por el impacto de una granada aturdidora (El Tiempo 2018, 14 de diciembre). Casos así que siguen reproduciéndose en las movilizaciones de los estudiantes, otro ejemplo que no va muy lejos del anterior se desarrolló el presente año teniendo la misma consecuencia “Estudiante de la U. Distrital Perdió Un Ojo a Causa de un Disparo del ESMAD” (Aula & Palabra, 2019).

El segundo capítulo presento el núcleo y la periferia de las representaciones sociales de la acción colectiva estudiantil desde la mirada de El Espectador y El Tiempo, por lo que se pudo dar una explicación de la visibilidad del fenómeno contado desde las noticias virtuales, abarcando elementos importantes en la reflexión de la acción estudiantil. En esto es de destacar el papel que representa la perspectiva de estos periódicos en el registro del movimiento estudiantil, que, aunque el discurso de estos responda a un monopolio de la información en pro de los grupos dominantes, también dejo ver como se legitimó el discurso de los estudiantes gracias a su acción colectiva, que tuvo énfasis en ser pacífica. Como efecto, se dio la movilización de la sociedad y adicionalmente, un

cambio de la imagen en pro de alcanzar sus finalidades beneficiando la educación superior pública del país.

El tercer capítulo dejó ver como la acción colectiva del movimiento estudiantil colombiano se inscribe dentro del enfoque de los movimientos sociales contemporáneos, que permite afirmar algunos puntos propuestos por Melucci. En efecto, el punto más relevante fue el de la exposición del conflicto antagónico, el cual se reafirmó a través de las representaciones sociales de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, ya que estos fueron el ejemplo de la manera de resistencia de la acción colectiva estudiantil a través del uso de la producción y circulación de la información. Es decir, que la imagen que dieron los estudiantes por medio de las estrategias de acción permitieron legitimar su discurso y al mismo tiempo su papel como actores sociales. Así pues, estos periódicos proporcionaron a la sociedad una representación social que favoreció a la lucha del movimiento estudiantil por medio del apoyo de la sociedad colombiana.

En conclusión, este trabajo se presenta como un aporte a las reflexiones del movimiento estudiantil colombiano, en el que se otorga solo una perspectiva del fenómeno, en consecuencia, todavía queda un largo recorrido del campo de estudio del movimiento y los nuevos retos a los que se enfrenta. Por parte del estudio de las representaciones sociales del movimiento estudiantil, sería interesante poder hacer un contraste de la mirada de los periódicos seleccionados con la prensa digital regional, de igual manera hacer la representación social desde las voces de los estudiantes podría ser otro punto para adentrarse más en la acción colectiva estudiantil. Adicionalmente, los momentos de visibilidad que ha presentado el movimiento muestran la necesidad de indagar más allá, en otras palabras, el poder investigar las redes subterráneas del movimiento, sus maneras de consolidar sus organizaciones estudiantiles o el registro de los encuentros nacionales, son relevantes para indagar el nivel de latencia, en el que se podría dejar a discusión si la recomposición del movimiento se ha dado gracias a este.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Tarazona, Á. (2015). Memorias e historia del movimiento estudiantil en Colombia (1968). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, 109-127.
- Acevedo, A., & Correa, A. (2017). ¿jóvenes e indignados? la movilización social colombiana en el año 2011. *Rev. hist.edu.latinoam*, 53-70.
- Acevedo, A., & Samacá, G. (2011). El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historeografía colombiana y continental. *Historia y memoria*, 45-77.
- Aranda, J. (2000). El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales . *Convergencia*, 225-250.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión . *FLACSO*.
- Archila. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *OSAL*.
- Archila, M. (2001). Vida, pasión y.... de los movimientos sociales en Colombia. En M. Pardo, & M. Archila, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (págs. 16-48). Universidad Nacional de Colombia.
- Arráez, M., Calles, J., & Tovar, L. (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa . *Sapiens. Revista universitaria de investigación.*, 171-181.
- Artese, M. (2011). La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002. . *Perfiles latinoamericanos*, 38- 114.
- AULA & PALABRA. (28 de Septiembre de 2019). *Estudiante de la U. Distrital Perdió Un Ojo a Causa de un Disparo del ESMAD*. Obtenido de AULA & PALABRA: <https://aulaypalabra.wordpress.com/2019/09/28/estudiante-de-la-u-distrital-perdio-un-ojo-a-causa-de-un-disparo-del-esmad/>
- Beriain, J., & Iturrate, J. (1998). Sociología de la acción colectiva. En J. Beriain, & J. Iturrate, *Para comprender la teoría sociológica* (págs. 350- 369).
- Cárdenas, M., & Blanco, A. (2006). Representación e influencia de los nuevos movimientos sociales (el Movimiento Antiglobalización). *Revista de Psicología Social*, 153-169.
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 125-159.
- Cristancho, S. (2016). *Esbozo para una historia del movimiento estudiantil universitario colombiano: 21 años de lucha, organización y resistencia ante la consolidación del neoliberalismo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cruz Rodríguez, E. (2017). El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica. *Reflexión Política*, vol. 19, núm. 38, 158-174.
- El Espectador. (2019). *El Espectador*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/>
- El Tiempo. (2019). *El Tiempo*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/>

- García, M. (2012). MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL POR LA DEFENSA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN. *Anuari del conflicte social* , 449- 466.
- Giraldo Parede, H., & De la Cruz- Giraldo, G. (2016). La influencia neoliberal en las políticas educativas en Colombia. *Criterio Libre Jurídico Vol. 13 No.2*, 111-126.
- Gómez, E., Fernando, D., Aponte-Mayor, G., & Betancourt, L. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, vol. 81, núm. 184, 158-163.
- Gutierrez, S. (2006). Las representaciones sociales desde un perspectiva discursiva. *UAM- X*, 231-256.
- Henriquez, M. (2017). Representaciones Sociales sobre el Derecho a Educación: Las demandas del movimiento estudiantil de Chile a través de la mirada del diario nacional El Mercurio durante el periodo 2011 y 2014. *Mediaciones sociales*, 193-209.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. 469- 494.
- López, L. (2015). Significado de la MANE en la construcción del movimiento estudiantil en Colombia. *Folios de humanidades* , 93- 118.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios sociologicos*, 357-364.
- Melucci, A. (1999). El desafío simbólico de los movimientos contemporáneos. En A. Melucci, *ACCION COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y DEMOCRACIA* (págs. 95-130). México: El colegio de México: Centro de estudios sociologicos.
- Melucci, A. (1999). Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea . En A. Melucci, *ACCION COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y DEMOCRACIA* (págs. 69-94). México: El colegio de México: Centro de estudios sociologicos.
- Meyer, J. (2008). El movimiento estudiantil en América Latina. *Sociológica*, año 23, número 68, 179-195.
- Pacheco, C., & Gascón, F. (2015). MOVIMIENTOS SOCIALES EMERGENTES Y REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS RECURRENTE. Tensiones en el discurso verbo-visual construido sobre el movimiento estudiantil por la prensa de Valparaíso. *Última Década*, núm. 43, 25-52.
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Pardo, N. (2011). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desar Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* , 41- 62.
- Quitral, M., & Ameghino, N. (2015). América Latina y los movimientos estudiantiles: el caso chileno. *Cuadernos Americanos* 154, 185-201.
- Revilla, M. (1996). El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales . *Última década*, 1-18.

- Sáenz Díaz, D., Maldonado González , A., & Figueroa de Katra, L. (2015). Estructura y organización de la representación social sobre consumo. el caso de la colonia 18 de marzo de Minatitlán, Veracruz. *Cultura y representaciones sociales*, 211-241.
- Tablante, L. (2005). Representaciones sociales, medios y representaciones mediáticas.
- Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *FLACSO*.
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación. En T. Rodríguez, & M. Lourdes, *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. (págs. 51-88). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 23-36.
- Yepes, D., & Calle, V. (2014). Hacia la historia del Movimiento Estudiantil en Colombia: elementos teórico-metodológicos fundamentales. *Transpasando fronteras*, 217-240.